



PLAYA DE PUNTA GORDA

EL VASTO PLAN DE OBRAS EDILICIAS ABORDADO POR LA INTENDENCIA MUNICIPAL ESTA EMBELLECIENDO TODA LA EXTENSA LINEA COSTERA, RECUPERANDO Y SANEANDO LAS PLAYAS. PUNTA GORDA, CON UNA ZONA ROCOSA DE AGRA-
DABLE NATURALIDAD, HA SIDO TOTALMENTE URBANIZADA, Y CONSTITUYE UNO
DE LOS PUNTOS QUE MAYOR TRANSFORMACION HA EXPERIMENTADO.
(Foto R. y J. Caruso)

EVOLUCIONES DE LA CAPITAL

HACE cincuenta o sesenta años eran corrientes las denominaciones de Ciudad Nueva y Ciudad Novísima aplicadas a ciertos sectores de la Capital.

Ahora, la última cuando menos, es completamente desconocida aunque suele seguirse llamando ciudad nueva a la ciudad lineal, perfecto damero, que el coronel José M. Reyes trazó en los terrenos libres que comprendía el tiro de cañón, desde la línea exterior de las murallas hasta la calle Ejido.

La ciudad novísima era una extensión urbana irregular que rebasando el vetusto barrio del Cordon —Villa del Cordon dice un documento de 1852— por el lado del mar, surgió al cabo de los años en la comprensión de 18 de Julio al Sur, entre el límite, más o menos arbitrario, de las calles Victoria y Gaboto.

El campo, donde alternaban quintas, pastores y baldíos, fué conquistado a paso lento para la ciudad, empujando por casas que por lo general se levantaban en las esquinas. Las calles cortadas o disminuidas en ciertos trechos hasta resultar únicamente una senda de paso para los viandantes, constituían el máximo enemigo del progreso de la población que necesitaba expandirse.

Delante de un plano de la ciudad correspondiente a esos tiempos, las vías de tránsito que en ellos figuran no pasaban de meras líneas en el papel, y expeditas y rectas en el trazado, en el terreno desaparecían tres y cuatro veces, para volver a encontrárselas luego a las tantas cuadras, constituyendo desesperación y obstáculo para los viandantes.

La edificación cada vez más numerosa, exigió a su turno —y en primer término— el alumbrado público, después el pavimento y por último los servicios de aguas corrientes y cloacas.

Mientras esos adelantos no venían —y tardaron en venir desde luego— el abandono de los barrios por una autoridad edilicia cuyos recursos eran limitadísimos, era evidente y no les faltaba razón a los veci-

nos cuando decían "aquí no llegan ninguna de las disposiciones municipales aunque se pidan a gritos" conforme a una solicitud que se insertó en la prensa.

En la Ciudad Nueva las cosas marchaban mejor y más de prisa, como es natural, pero, asimismo, hasta por ahí solamente: en 1860 recién se estaban armando las piedras para pavimentar la calle An-

des de 18 de Julio al Norte y cinco años más tarde la calle Cuareim era intransitable todavía.

Los adoquines demoraron en conocerse, como es de haberlo dicho ya otra vez, hasta el año 1868, cuando ensayóse su colocación en la calle Ituzaingo, utilizando para el caso adoquines importados de Europa... al país de las piedras.

No faltaron tampoco ensayos del sistema inglés denominado Mac-Adam, del nombre del ingeniero inventor y en enero de 1874 se puso en función la primera máquina trituradora de piedras, traída de Inglaterra.

Una de las fotografías que ilustran la crónica representando la calle San José al-

rededor de 1880 nos da idea del otimismo de la época, existente a la sazón en aquella vía de tránsito, conforme la vista de la calle Soriano, una decena de años posterior, ya la presenta con sus adoquines porosos, mientras los plátanos recién plantados se enfilan en el cordón de las veredas.

Una tercer foto nos presenta lo que era, limpio y valuto, alrededor del 80 asimismo, la esquina de las calles San Salvador y Jackson en días en que se estaba construyendo la torre de la capilla del Asilo de Huérfanos, cuyo mazo de una cuadra por el lado se desarrollaba conforme a los planes del técnico francés Victor Rabú.

J. M. FERNANDEZ SALDARA.



CALLE SAN JOSE, VEREDA SUR, ENTRE ARAPEY Y DAIMAN (ACTUALMENTE RIO BRANCO - JULIO HERRERA Y OBES) ALREDEDOR DEL AÑO 1878. ESTA CUADRA, POR SINGULAR CASUALIDAD, HA PERMANECIDO INVARIABLE DESDE TANTISIMOS AÑOS. EL EDIFICIO CONTIGUO AL COLEGIO TIENE FECHA 1868 Y TODOS ELLOS QUE CORRESPONDEN A ESE TIEMPO, SUBSISTEN HOY DIA.



CALLE SORIANO DESDE LA ESQUINA DE CONVENCION, POR EL AÑO 1894



ASILO DE HUERFANOS Y ESQUINA SAN SALVADOR Y JUAN JACKSON (ANTES ASILO) A FINES DEL SIGLO PASADO

APUNTES DEL MERCADO MODELO

HACE ya tiempo que Emilio Zola, al describir las "Halles" parisienses, en el "vientre de París", indicó la febril belleza que puede encerrar un mercado central de gran capital. Descripción realista no exenta de detalles crudos, que ahora han desaparecido.

El mercado, en efecto, es el lugar donde puede encontrarse con el alma de un pueblo; algo de pintoresco en un mundo moderno de tedioso nivelamiento.

El mercado Breton es bastante diferente de las ferias de Avignon o de Niza; así como también tienen su color particular los mercados de la "riviera" italiana, los de Cataluña, o de Galicia.

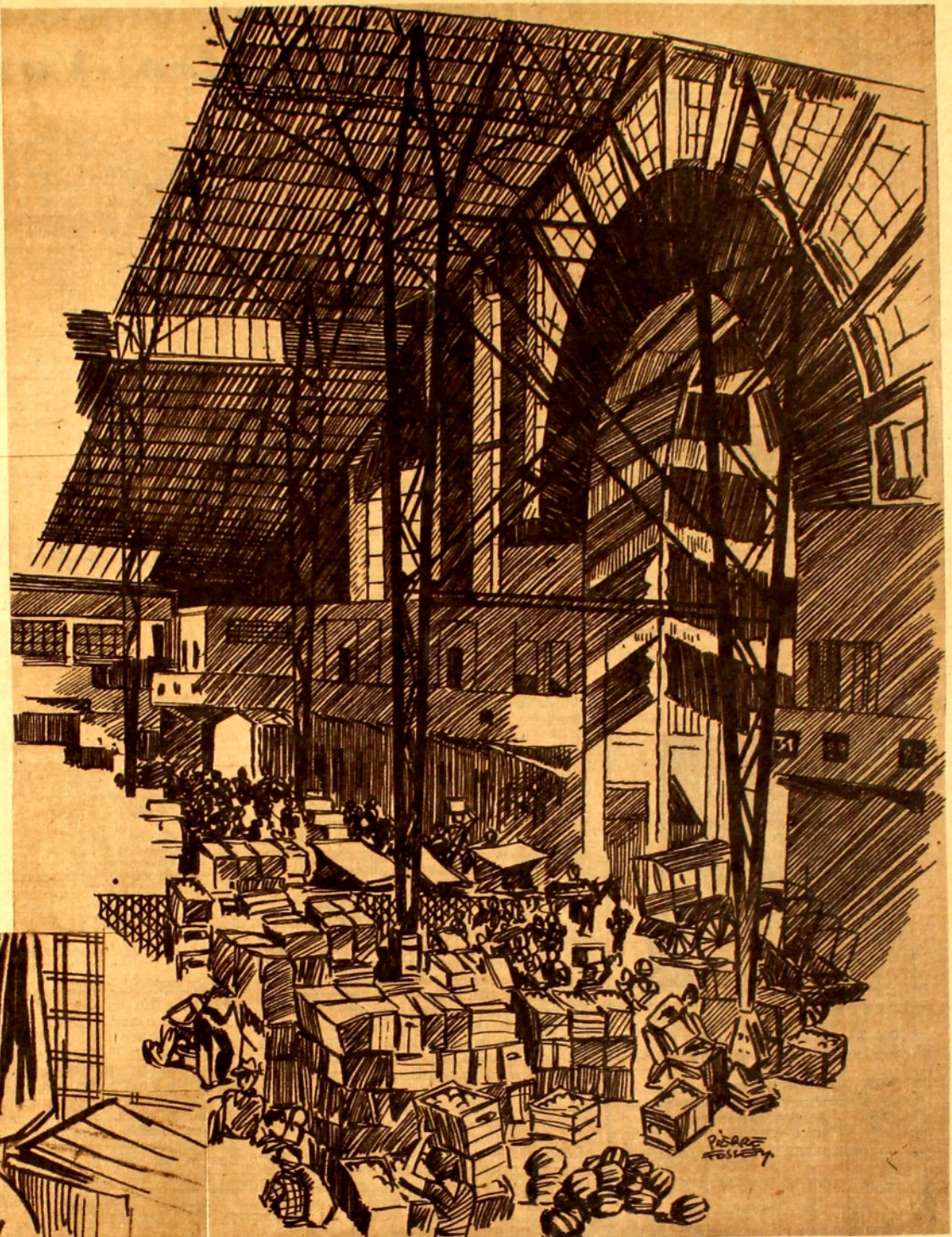
Es al típico mercado de los negros que van infaliblemente a hacer se de exotismo, los viajeros que hacen escalas en Dakar o Casablanca; y qué decir de los luminosos mercados de la Indochina y del Extremo Oriente, fuentes de inspiración de los artistas viajeros!

El Mercado Modelo de Montevideo tiene su particularidad en lo grandioso. Para él ya faltan los medios de comparación y resulta inadecuado hablar de catañales o de estaciones de Ferrocarril. Únicamente se podría decir que el problema de la alimentación de Montevideo se resuelve en un estudio cinematográfico, en uno de esos estudios de Hollywood donde hace poco se filmó una batalla naval para alguna película de corsarios...

Las batallas que se libran en el Mercado Modelo son de carácter alimenticio y se resuelven tres veces por semana con matemáticas especiales donde interviene la geometría: pirámides de coliflores se ladean con gruesas de huevos; columnas de quesos con millares de naranjas...

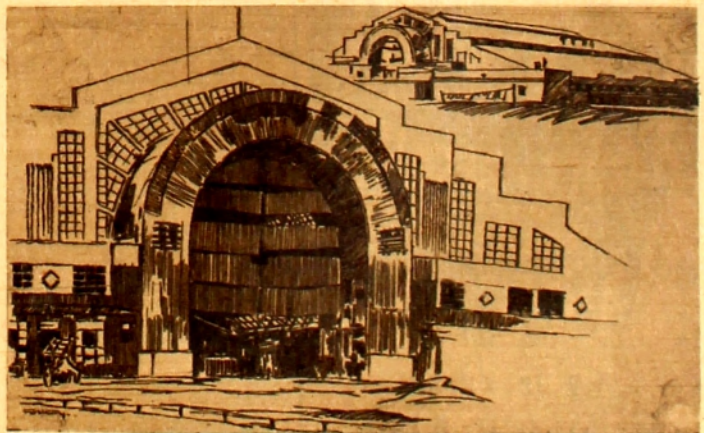
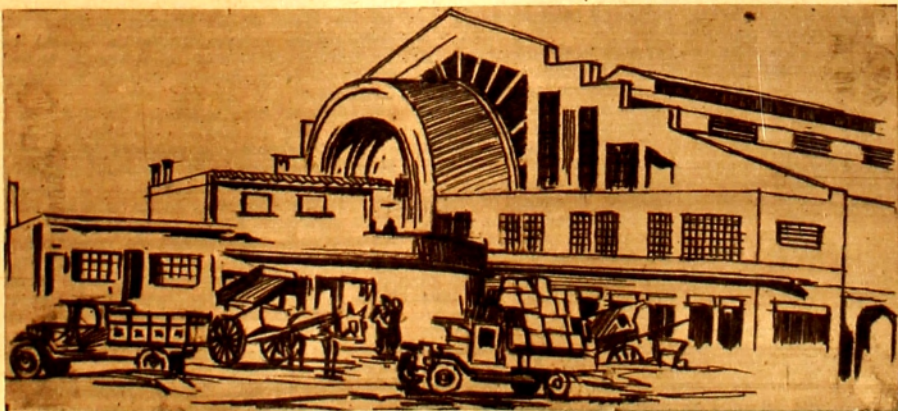
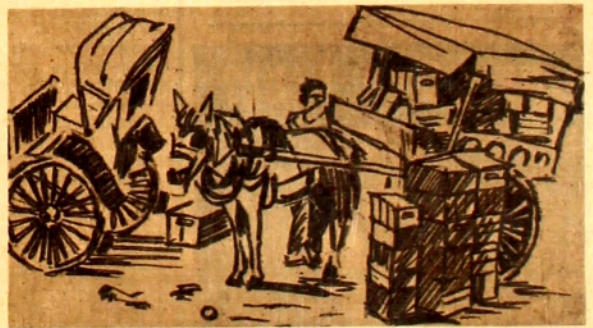
Son diez y siete mil metros cuadrados de elementos destinados al arte gastronómico, cuya repartición se hace en medio de un impresionante coro en sordina, un inmenso murmullo que sirve de fondo a una prodigiosa sinfonía de gritos, pregones, cantos de gallos, y campanadas...

En cuanto al punto de vista estético, el Mercado Modelo de Montevideo ostenta líneas generales perfectamente definidas y sobre todo, su bien equilibrada entrada alcanza a lo grandioso a fuerza de sencillez.



Texto y dibujo de
PIERRE FOSSEY.

Montevideo, setiembre 1945.



FULGURAL
facilita la ondulación del cabello y prolonga la duración de las ondulaciones sean naturales o artificiales.

FULGURAL AZUL
para matizar cabellos negros, blancos o grises.

FULGURAL ORO
para matizar cabellos rubios o castaños.
No acepte imitaciones. Exija el legítimo.

Fulgural
FRASCO \$ 1.15

EN FARMACIAS Y PERFUMERIAS
Distribuidor: J. NAVARRO
FLORIDA 1544-Tel. 8-86-68

ES MUY FACIL Y ECONOMICO DECORAR

con
CENEFAS DECORATIVAS TRIMZ
Ya Engomadas

★ El Mayor Atractivo Para Paredes Pintadas...

★ Un Diseño Para Cada Combinación de Colores

★ Son tan Manuales! . . Basta Mojarlas y Aplicarlas No deje de ver nuestro surtido de diseños y colores

LA PLATENSE
18 de Julio casi J. Herrera y Obes
NOGUERA & CIA.
18 de JULIO 1981

¿NECESITA AZUL? PIDA:

AZUL DE RECKITT
MARCA BRASSO
LISTO PARA SU USO

EN BOLSITA Y PERFUMADO

...y le darán
EL MEJOR AZUL

Epílogo al viaje afortunado de José Pedro Varela

AÑO 1867. La primavera comienza a insinuarse en las calles de nuestra pequeña ciudad. Uno de sus jóvenes hijos — más tarde célebre — siente que un llamamiento le trabaja en el alma con renovada energía. Entre sueños y realidades acércase, cautivadora y poderosa, la invitación al viaje. Y canta en el pecho sonoro de un joven de veintidós años, ágil estudioso sin agobiadoras ambiciones. Sus ideas necesitan el contacto del amplio mundo, el encuentro inesperado y fecundo de hombres y ciudades que en vital conjunto suelen revelar ocultas verdades cuando se recorren caminos alejados de lo cotidiano.

Es periodista, poeta y traductor. Y sobre todo, alienta un sentido bellamente romántico de la vida. A los veinte años funda con José Antonio Tavolara, Julio Herrera y Obes, Eliseo F. Outes, Gonzalo Ramírez y José María Castellanos, "La revista literaria", periódico hebdomadario de literatura. Ahí publica sus primeros artículos y sus primeros versos y traducciones. Los temas que desarrolla, entre otros, son los siguientes: "De la libertad de prensa", "Los gauchos", "Las revoluciones", "Los privilegios", "La poesía", "De la libertad de bancos y de la vigilancia individual", "Las hermanas de caridad", "El catolicismo en marcha", "Del impuesto", "La conmemoración de los muertos", "De la censura de teatros", "El americanismo y España", "El cristianismo", etc. Toda esta colaboración juvenil revela — al lector atento — la presencia de un espíritu crítico que jamás se aparta del detenido estudio de la realidad social.

El 29 de setiembre de 1867, José Pedro Varela inicia su afortunado viaje despidiéndose de sus amigos desde las columnas de "El Siglo". El 15 de octubre aparece en este mismo diario la primera de sus crónicas — que irán mostrando, en publicaciones sucesivas, su itinerario de viajero observador — con la siguiente nota: "Publicamos hoy la primera carta de las que escribirá por cada paquete para 'El Siglo' ese joven oriental, salido el mes pasado para Europa, donde debe permanecer dos años, recorriendo todos los países del antiguo mundo y volviendo por los Estados Unidos. Al celebrar un convenio con ese inteligente escritor, la administración de 'El Siglo' ha querido aumentar el contingente que le prestan sus corresponsales, con un elemento más de progreso, de novedad y de actualidad, pues han despertado la atención las observaciones e impresiones de viaje de un hijo del país en el viejo mundo, siendo su autor una de las inteligencias despejadas de que podrá enorgullecerse la República algún día. Creemos, pues, que muchos de nuestros favorecedores tendrán buen cuidado de apartar los números que contengan esas correspondencias, cuya colección ha de formar una preciosa biblioteca de crónicas e impresiones de viaje, digna de ser consultada y leída en todo tiempo. Como se ve no ahorramos sacrificio alguno para aumentar el interés siempre creciente de nuestro diario".

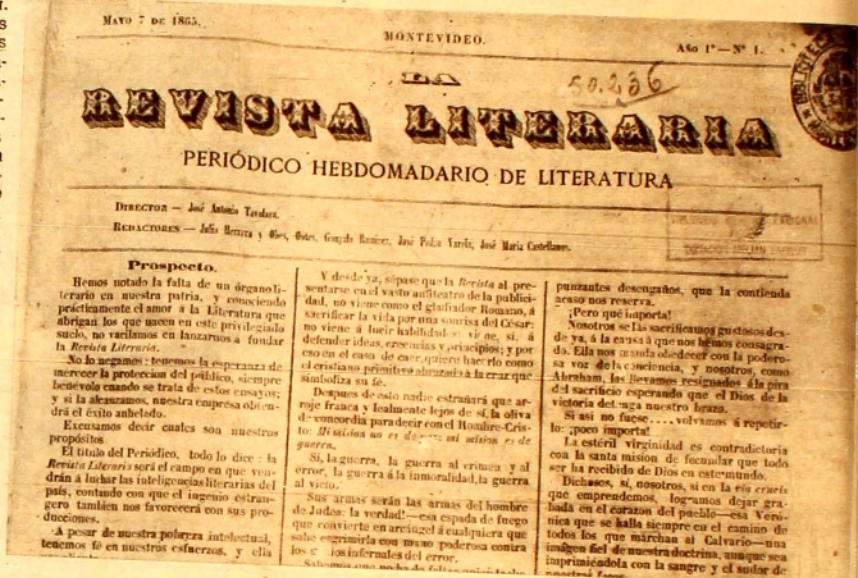
Obsérvese en la anterior transcripción como ya se presentaba — y se manifestaba públicamente — el futuro ilustre del joven viajero. Sin embargo, a pesar de los frecuentes homenajes que se rinden a su memoria, han pasado setenta y siete años — hasta el momento presente — para que sus crónicas de viaje abandonen las amarillentas páginas de "El Siglo" y adquieran la noble forma perdurable del libro y sean conocidas en su integridad por un mayor número de lectores diversos. Los más caracterizados biógrafos de Varela, simplemente han citado algunas de sus crónicas sin atisbar la capital importancia que revisten para un cabal conocimiento de la personalidad del creador de nuestra escuela. En las veintidós crónicas que integran el volumen de "Impresiones de viaje en Europa y América" podemos seguir minuto a minuto, día tras día, sus pensamientos y reacciones frente a los más variados acontecimientos.

En el correr de los días viajeros, con espontaneidad valiente y cálida anota sus impresiones sobre los más variados aspectos del mundo que por vez primera se le presentan. Ciudades, hombres, paisajes e ideas son propicios para una aguda y fecunda observación. No olvidemos que en este caso el observador es un escritor y un sociólogo animado por el pensamiento constante del destino de su patria. Visita museos, artistas, lirteatos, políticos y pedagogos acaudalados por el ardiente y secreto afán — pragmático, al fin — de recoger y atesorar provechosas experiencias aplicables, en ciertos casos y en un futuro no muy lejano, a su pequeño país en formación.

José Pedro Varela al iniciar su venturoso viaje lleva consigo una colección de

versos inéditos. Vacilante en la elección del rumbo definitivo no se atreve a publicarlos sin antes consultar a Víctor Hugo. En una de sus crónicas — con acendrado culto hugoliano — narra la entrevista con el desterrado de Guernesey. En la soledad de la isla vive instantes imperecederos junto a la noble y vigorosa ancianidad del autor del trágico monólogo de "La Tempestad dentro de un cráneo". Genial y generoso lee las poesías del ignorado joven americano, animándole en su publicación. El poeta de la dulce y eterna Francia le da la bienvenida:

—He leído sus poesías. Veo por ellas que es el alma de Francia la que palpita en usted. Para mí, pues, no es usted un ciudadano de Montevideo, es un compatriota que espere en aquellas lejanas regiones el espíritu de la Francia liberal.



CABEZAL DEL PRIMER NUMERO DE "LA REVISTA LITERARIA", APARECIDO EN MAYO 7 DE 1865.

Alentado, el joven poeta romántico se dirige a Nueva York y con el título de "Ecos perdidos" publica sus trabajos líricos. Desde el título hasta el prefacio atisbamos dudas respecto al rumbo en que debe fijar sus trabajadas energías. En las palabras prologales, con hondos inquietudes políticas y sociales, con el alma puesta en su patria alzáse en interrogaciones: —En medio al continuo estruendo de nuestras luchas civiles, ¿qué representa, qué es un libro de poesías arrojado a la corriente? Sólo puede ser justificado como una aspiración a tiempos mejores.

Después, más optimista: —A pesar de las nubes que puedan amontonarse sobre un cielo, una época brillante se acerca para nuestro país. Fácil es presentirla: se ve venir.

Y anota su ya despierto entusiasmo por los Estados Unidos al comparar aquella realidad con la nuestra:

—Para que la República del Uruguay sea un empuje digno de los Estados Unidos, sólo es necesario que el transcurso de algunos años nos dé por resultado un poco menos de desierto y un poco más de civilización.

Interrogantes, esperanzas y afirmaciones algo insólitas, por cierto, en un prólogo a un libro de versos pero que sin embargo muestran una seria preocupación en su autor. Escéptico orgulloso, titubea y lucha en busca de su derrotero. Alguien, en el azar de los caminos, le indicará su ruta y su viaje será afortunado. La presencia de don Domingo Faustino Sarmiento, luchador, fino concededor de hombres y vocaciones le muestra con claridad jamás soñada su verdadero destino: trabajar en la ruda realidad de su patria, en la educación del pueblo desde los humildes bancos de la escuela primaria.

Una vez, recordando este encuentro, dijimos: ¿Se perderán, realmente, sus ecos líricos? Retundos, afirmamos que no. Creemos en su transformación. Y evocamos, entonces, remontándonos a la Grecia antigua y filosófica, otro encuentro prodigioso. Y dijimos que así como aquel joven aristócrata griego — Platón — al encontrarse con Sócrates siente ante su presencia el cautivador milagro del pensamiento filosófico y entonces, en una suprema resolución, entrega al fuego sus tragedias de poeta para seguir el ejemplo de su maestro en la exploración de las arrebatadoras regiones de la filosofía, así también se conmueve toda la juventud de Varela al oír la palabra certera del fuerte y apasionado Sarmiento, perdurable símbolo de una América brava en su pureza virginal. Platón, sobre todo, continuó siendo poeta. ¿Qué es su mundo de las ideas sino una creación, un mito

engendrado con todo el vuelo audaz eterno de la poesía? En Varela no desapareció el lírico de los "Ecos perdidos". En los ecos no se perdieron. La sensibilidad de su autor — ¡ay del maestro sin sensibilidad! — le permitió amar a los niños y a los jóvenes, con toda clarividencia, la verdadera realidad de un pueblo que aunque aparentemente pequeña, podía e iba a salvar a su país.

Poseedor afortunado del rumbo de acción regresa José Pedro Varela. Y en una memorable conferencia pronunciada en la Universidad el 18 de setiembre de 1868, señala y define con todo valor su lugar en la lucha con la siguiente confesión: "Durante mi permanencia en Estados Unidos en la conciencia, por decirlo así, del pueblo norteamericano, que no concibe la república sin la educación; en los escritos de Heracio Mann, de Wickersham, de Andrew de tantos otros, y sobre todo en las obras y palabras de don Domingo Sarmiento, aglutino por nacimiento y por lengua, norteamericano por las ideas y la educación he adquirido mi entusiasmo por la causa de la educación popular y el fondo gene

ral de las ideas que me propongo desarrollar".

Poseído por el convencimiento inalterable de su verdad, sin el más débil asomo de debilidad, sin pensar en el descomulgado tan grato a los perezosos, — con la intuición de la brevedad de su vida y de la inmensa trascendencia de su obra — lucha y crea hasta el 24 de octubre de 1879. Su muerte, a los treinta y cuatro años, mueve la palabra austera de Sarmiento, Mitre, Juan Carlos Gómez y de tantos otros.

El autor de "Facundo", desde el Consejo de Educación y en una de sus memorias, dice: "Hecha accidentalmente la honorable mención, llega la noticia de la temprana muerte del joven educacionista oriental, a quien su patria ha tributado merecidas honras por sus trabajos y asidua consagración a la difusión de la instrucción. Deja en ambas márgenes del Plata admiradores y sus obras sobre educación extenderán a todos los pueblos de habla castellana, en esta parte de América, su benéfica influencia".

Y el Gral. Mitre desde la alta tribuna de "La Nación": "No, a Varela, no dejarán nunca de sentirlo los orientales. El era una luz en medio de las tinieblas que oscurecen el horizonte político social de la patria de los Treinta y Tres. Luz del porvenir, luz de verdad, luz de regeneración y de engrandecimiento".

Juan Carlos Gómez — el caballero andante del ideal romántico — en "El Nacional" de Buenos Aires manifiesta su adhesión a la obra del compatriota desaparecido con palabras dignas de bronce y mármol: "...El sembraba la semilla del bien en la tierra fecunda de la generación del porvenir, y desentendiéndose del presente, formaba en las ideas de la libertad y del deber, derramadas en las cartillas de la infancia, los futuros ciudadanos que han de redimir aquel noble y heroico pedazo del suelo americano".

En el presente año celebróse en todo el país el centenario (1845-1945) del nacimiento de José Pedro Varela. Con la publicación de sus "Impresiones de viaje en Europa y América" hemos querido contribuir a un mayor y más acentuado conocimiento de su pensamiento. Al través de sus páginas la actual generación uruguaya encontrará, estamos seguros, claros ejemplos en una conducta valiente, identificada con los nobles propósitos de un luchador infatigable, auténtico gestor de nuestra escuela democrática y digno de perdurar en el recuerdo agradecido de sus compatriotas.

Nicolás FUSCO SANSONE.

La personalidad de AMERICO RICALDONI

Las clases del maestro

Si debiéramos expresar las características de las clases clínicas que dictó Ricaldoni — de "las misas científicas que con unción oficiaba este sacerdote laico por la salud de un doliente" — diríamos que en ellas se destacaban su penetrante espíritu de observación, la minuciosidad en el interrogatorio, el riguroso método científico, la agudeza del análisis, la lógica impecable del pensamiento deductivo y la exposición limpia y clara como un cristal. Todas estas cualidades reunidas forma-



AMERICO RICALDONI (1869 - 1928)

ban un conjunto tan armónico como el cuadro de un gran pintor, "algo así como un trabajo de fina orfebrería intelectual".

Su personalidad estaba tan ricamente dotada que reunía las cualidades más diversas y hasta antagónicas, como no lo hemos encontrado en ningún otro maestro, ni aun en los centros científicos europeos. Hemos dicho hasta antagónicas. Porque es lo habitual que quien sea analítico en extremo no esté dotado por las generalizaciones amplias; y quien tenga la virtud de las grandes síntesis sea débil en el análisis. En el haz privilegiado de virtudes que fué el espíritu de Ricaldoni estaban una y otra cualidad; y no se sabe ciertamente qué admirar más si su trabajo analítico, digno de aquellos pacientes miniaturistas que iluminaron los misales del Medievo, o sus vistas de conjunto, amplias, luminosas, de claridad e inteligencia renacentistas.

Sus clases magistrales sobre estados leucémicos y paraneoplásicos, clasificación de las enfermedades nerviosas, hipertensión intracranéica, las dispepsias y otras muchas recogidas devotamente por sus discípulos, quedarán como modelos en la historia de la Facultad de Medicina.

Tales cualidades culminaron cuando, director del Instituto de Neurología que había fundado, destinaba los jueves a sus conferencias clínicas. Tuvimos entonces el privilegio inolvidable de escuchar sus clases. Y nos vamos a referir ahora a ellas, puesto que cualquiera que fue a el tema que tratara cada una tenía una arquitectura tan equilibrada, armónica, y al mismo tiempo tan fina y firme como un templo gótico.

✽

Todos los jueves antes de la hora 11 estaba ya repleto de profesores, médicos y estudiantes el salón de clases del Instituto de Neurología. Próximo a esa hora, se veía entrar al maestro al hospital, por la puerta de la calle Maciel. Por el corredor paralelo a la Sala Pedro Visca avanzaba, y lo hacía tan quedo y cauteloso como buscando pasar inadvertido, cohibido por el renombre que a su pesar llevaba a cuestas. Llegaba así a la sala y, mientras vestía su túnica blanca, siempre grande, y ponía en su cabeza aquel gorrito blanco que tenía la rara virtud de quedarle siempre mal, prolongaba en conversaciones amables el instante de comenzar la clase. Parecía como que en un último temor de no poder satisfacer la expectativa de aquel contingente numeroso de estudiantes que aguardaban su palabra, el maestro retardaba el momento de entrar en la brega. Hasta que llevando en sus manos apuntes y notas que le servirían para la clase, avanzaba hasta el pupitre, acompañado de los enfermos que mostraba ese día.

Con ser tan grandes su sabiduría y su experiencia, nunca dejó librado el maestro a los azarres de una improvisación los motivos de sus disertaciones. La grave responsabilidad con que cumplía su magisterio le hubiera hecho ver como una falta imperdonable no preparar maduramente sus conferencias. Por respeto a su auditorio y a su Clínica, no ocultaba la labor paciente de varios días que vertía en sus clases. Hubiérase sido fácil improvisar. Pero no hubiera podido después sacar de su pecho la espina del pecado capital cometido. Cuando llevaba el enfermo a la conferencia, ya estaba en posesión de todos sus secretos clínicos. En las mañanas anteriores, durante horas enteras, había paseado por toda su piel el trocito sutil de algodón y los tubitos caliente y frío. Había golpeado sus tendones con el pequeño martillo aquel y dejado en sus tegumentos las rayas del alfiler de gancho. Ante los ojos de quienes acompañaban entonces al maestro se desarrollaba una ejemplar lección de semiología. Y es que pacientemente, detalladamente, como un hornero hace su nido o un alfarero sus mayólicas, el maestro estaba trabajando el barro de la obra que mostraría después totalmente

concluida y sin una falla. Era entonces grande su labor de análisis, lento, sin precipitaciones, reflejo por reflejo. Y no era menor la labor de síntesis que, al mismo tiempo, iba preparando y que se desarrollaría ante los ojos de los alumnos, en aquel pizarrón ghiratorio donde estaban escribiendo desde hacía dos días. Y agregad a

estos los carteles y gráficas que el dibujante había preparado.

Tomaba asiento frente a los alumnos, entre pizarrones y gráficas. A su derecha, el pupitre con la fina varita y las hojas clínicas. A su izquierda, los enfermos. El maestro cruzaba su pierna, ponía sobre su rodilla la varita de las demostraciones, corregía la posición de sus lentes y comenzaba su disertación.

En el comienzo de su lección, las palabras se sucedían lentamente y en un tono tan bajo que los estudiantes que no estaban próximos llevaban su mano al nabellón de la oreja para recoger las palabras que el profesor decía. Era tan completo el silencio que en su torno el respeto y la admiración provocaban, que resonaban irreverentemente los tacones en el corredor vecino y en el piso alto. El maestro estaba haciendo la disección de los síntomas que presentaba el enfermo. Y finalmente, sutilmente, con admirable habilidad y cierta intuición clínica, se abría paso y avanzaba a través de la compleja maraña de las manifestaciones patológicas. Piloto de los niebios se le ha dicho, y lo era en ese momento más que ninguno, cuando con exacta visión iba esquivando rompientes rumbo a un puerto seguro y calmo. Entrado ya en el tema, llevado por el calor del raciocinio — el maestro se ponía de pie — a alta tensión ya su motor cerebral, sus palabras justas, precisas, concertadas, eran dichas con alto tono de voz. Podían ahora discutir a voz en cuello dos paseantes en el corredor vecino. Nadie los oía. Todos estaban pendientes de lo que el maestro iba diciendo; y las palabras se sucedían unas a otras con esa medida griega, con esa eufonía con que el maestro sabía concertar sus dos dioses predilectos: la Sabiduría y la Armonía.

Y no era sólo la palabra la que reproducía la emoción artística que de él emanaba. Sus gestos discretos y eocuentes, concertados y justos, tenían también su expresivo lenguaje. Cuando su mano pálida y delgada se alzaba con los dedos juntos como un ramillete, era que procedía a la síntesis con que culminaba su disertación. O cuando montaba en el índice rígido el oro de sus lentes y la mano dibujaba en el aire una sucesión de parábolas persiguiendo la incógnita esquivada de las palabras. O cuando con su diestra y lentamente se retorcia las guías de su bigote, de aquel bigote mosqueado y desusado, donde siempre hacía presa fácil el lápiz travieso de los caricaturistas.

Y cuando estaba en posesión de ese conjunto de síntomas, comenzaba a razonar sobre las conclusiones que en ellos podían fundarse para indicar el diagnóstico posible. Hasta ese instante había sido una obra de análisis. A partir de ese punto, iba a comenzar la síntesis hecha con aquellos elementos escrupulosamente seleccionados. Y era entonces cuando su raciocinio se revelaba en su mayor potencia, y su lógica era fuerte y convincente. Aparecía entonces el edificio entero de su bien cimentada disciplina científica. El método, que es orden y sabiduría, se mostraba impecable. Nada de titubeos tímidos, pero tampoco nada de atrevidas audacias. Y tan lógico y firme y verdadero era el método de razonamiento de su disciplina científica que ella era aplicable, no sólo al caso particular que entre sus manos tenía el maestro, sino a toda actividad científica. Y es así que un investigador de laboratorio, el doctor Arnoldo Berta, apóstol devoto del maestro, nos decía que sacaba cual fuera el caso clínico examinado, era tan clara la lógica del maestro, tan severo y ejemplar su pensamiento deductivo, que luego, aplicadas las mismas disciplinas en el laboratorio, constituían una brújula cierta.

Y nunca palabras más ciertas que las de este investigador, desaparecido hace pocos días. Las lecciones clínicas del maestro, y nada más que clínicas, eran tan rebotantes de sugerencias, gráficas de inquietudes, fecundas de deducciones de todo orden que a estar oyéndolo cien especialistas diversos, a no dudarlo, cada uno al retirarse llevaría inscriptas en sus tablillas de anotaciones una idea fecunda o una deducción de inestimables proyecciones. Cerca del caso clínico en apariencia más común o a la forma patológica más típica y conocida, como ante la nebulosa inexplicada de una alteración clínica en un enfermo complejo, el maestro, como sembrando para hoy y para mañana, daba los conocimientos concretos inmediatamente útiles y aprovechables y, junto a ellos, además, dejaba hincada

la espina avivante de una duda; mostraba, como descorriendo un velo, todo lo que faltaba conocer y ante los ojos de los estudiantes que lo rodeaban descubría

fecundos senderos que habían de llevar a lo alto de la montaña hasta entonces inaccesible. Y justo a lo que decían los libros y los sabios y que corroboraba su preciada experiencia, esparcía ese otro elemento a la manera del incienso en un templo o de fermento en un vino y que era como la sutil vibración de su cuerda más tenue, fina y personal. Y aquí como en las Parábolas del Evangelio "los que tenían ojos veían, y los que tenían oídos oían"...

✽

Junto a la cama del enfermo y, no obstante las sugerencias que había en su palabra para todos los investigadores, el maestro no se apartaba nunca ni por nada de la clínica más estricta y severa. Y era con el cariño a la vieja clínica, a la clínica pura de Trousseau, Dieulafoy, y aprendida con Vissá, que el maestro fustigaba esa tendencia suicida para las facultades personales del médico, tan generalizada hoy día y que consiste en que el médico comience recién el examen del enfermo cuando ya tiene en su poder análisis de todos sus humores, radiografías de todos sus dolores, biopsias de todos sus tumores. Hacía notar cómo con este procedimiento, que desechaba los valiosos datos de la observación y de la reflexión personal, se produce irremediablemente la atofía completa de las facultades que se ejercitan con la buena semiología y que por la propia dignidad de la jerarquía médica, si no hubiera otras razones, convenía conservar y desarrollar.

No le agradaba al maestro permanecer largo rato en el tono trascendente. Entonces, una frase chispeante, una ocurrencia ingeniosa, un juego de palabras hechas por entilesis o por asonancia, una anécdota pintoresca, llegaba a romper aquel tono de trascendencia que le fatigaba y a dar descanso a la atención de los estudiantes que hacía ya una hora que tenía entre sus manos. Eran brillantes y traviesos los ojos a través del cristal de sus lentes. Al sonreír se acentuaba el rictus de la mitad izquierda de su rostro. Surgía entonces su chiste, pero ¡ay! el maestro no sabía hacer buenos chistes. Sus ocurrencias eran inocentes, pastoriles a veces por su ingenuidad, y sus chistes daban, la razón a Freud cuando sostiene que los hombres de talento que queman toda su energía cerebral en una actividad superior y apasionante no tienen talento para enhebrar acertadas ocurrencias. Pero es lo cierto que todos reían, hasta el mismo enfermo, y después proseguía la disertación que entraba ya en el capítulo del tratamiento.

Se comprendía entonces ave cuando el maestro ocupó la Cátedra de Clínica Médica no entró, como diría Vaz Ferreira "en lugar", sino "además" del profesor de Terapéutica que antes había sido y continuaba siendo. Los preparados químicos, los productos farmacodinámicos, los nuevos arsenicales y mercuriales y los recursos eléctricos y quirúrgicos, subían y bajaban entre sus manos con tal elasticidad y tan fácilmente como los bolos y los cuchillos de colores entre las manos de un fino malabarista japonés.

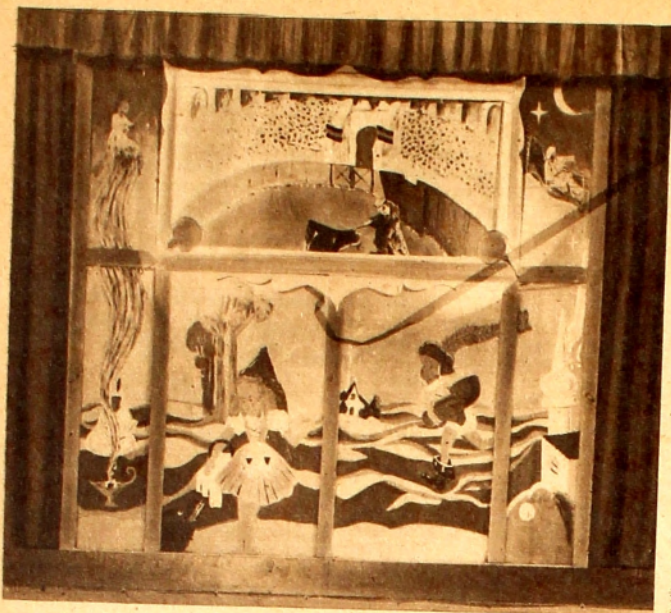
Cuando el maestro daba término a su clase miraba entonces sonriendo con honda bondad al enfermo, acariciaba sus mejillas con aquellas sus dos palmas suaves y la frase suya: "Esté tranquilo que usted se va a curar pronto", ponía en el rostro del enfermo una esperanza nueva que le aterraba a la vida como un garfio. Cuántas alegrías hemos visto florecer y cuántas esperanzas ascendieron por el solo influjo de aquellas palabras que el enfermo oía de labios del taumaturgo que a su lado había dicho la clase: "Esta enfermita de la Sala Bienhechores se curará pronto". — "Puede estar tranquilo este enfermo de la Sala Visca, pues, pronto saldrá de aquí curado". Como lo dijo un día, el médico, cun frente a la más clara de las enfermedades orgánicas, puede ser psicoterapeuta por que en ese caso también se puede por simple influencia nerviosa provocar reacciones favorables o hacer más eficaces los remedios habituales. Y en el peor de los casos, por lo menos, se logrará mantener viva la esperanza y mitigar piadosamente las últimas penas del enfermo.

Y era pasada la una de la tarde cuando por el corredor paralelo a la Sala Visca el maestro se retiraba. Y tal como se le había visto al entrar, era su paso silencioso y leve, y tan disminuido que daba la impresión que a tener la alfombra mágica de las Mil y una noches se hubiera servido de ella para llegar de un salto desde la sala a su casa y pasar así sin ser visto y sin ser admirado huyendo de toda exhibición como si fuera del demonio.

Isidro MAS DE AYALA.



EL PROFESOR RICALDONI EN EL INSTITUTO DE NEUROLOGIA, ACOMPAÑADO DE SU PERSONAL



LOS TITERES: UN CONCERTISTA EJECUTA AL PIANO MUSICA DE GRANADOS



LOS TITERES EN ACCION: EN LA ESCENA, UNA ORQUESTA Y BAILARINES

fuentes de azulejos, ubicados en un gran patio lleno de evocaciones, son el origen de esta bella designación, que tanto sugiere acerca del alma de los niños.

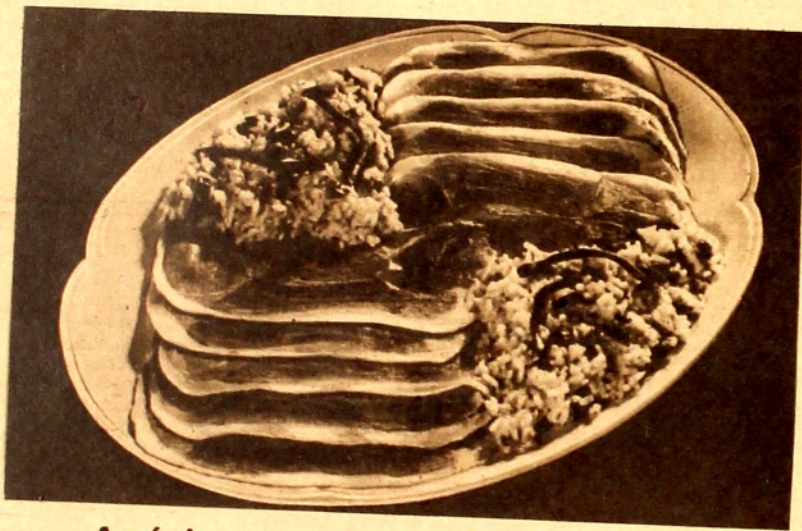
Bajo el numen del árbol y la fuente, varios centenares de muchachos de una populosa barriada de la ciudad se han lanzado a crear, y a vivir, la alegría de los espectáculos de su teatro. Si se descuenta la labor de dirección, ellos son los dueños allí. Escriben las piezas en colaboración, montan la escena, dibujan y pintan los escenarios, fabrican en pasta y papel los muñecos del teatro de títeres, los caracterizan, le dan su personalidad, los visten, y los manejan.

Los días de función, el teatro de la Escuela de Miguel Barreiro es un hormiguero: basta ver aquello, para comprender cuán grande acierto pedagógico encierra esta provocada aplicación de esfuerzos, de organización, de poder creativo y de libre juego de la imaginación infantil.

Esta es una escuela exclusivamente de varones. El maestro Descoueyte, maestro y padre a la vez, dirige el teatro y admite la discusión. Se las arregla para dirigir, conservando un papel exteriormente tan secundario como el de maquinista-electricista y a lo sumo tramoyista. Los niños se sienten en este juego como en su elemento. Y al paso que ello contribuye a la camaradería y comprensión entre maestros

LA MEJOR CALIDAD EN JAMON COCIDO

Favorito indiscutible, en la mesa de fiesta y en la mesa familiar, el Jamón Cocido Swift debe su extraordinario sabor a un proceso exclusivo de elaboración. Pida Jamón Cocido Swift (busque el nombre Swift marcado en el jamón) para estar seguro de que lleva ¡el mejor!



Aquí tiene una rica manera de servirlo...

JAMON COCIDO SWIFT con arroz

3/4 taza de arroz
1/2 taza de mayonesa
10 aceitunas picadas
rebanadas de Jamón Cocido Swift
sal

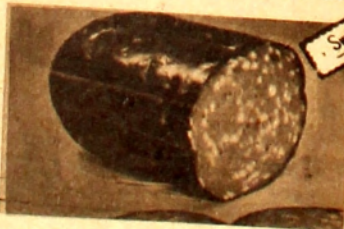
Cocinar el arroz y unir con los demás ingredientes, decorando con redondeles de aceitunas y tiritas de aji colorado. Servir con rebanadas de Jamón Cocido Swift.

JAMON COCIDO Swift

Compañía Swift de Montevideo
Durante más de 30 años
Distribuidores Mundiales de Productos Uruguayos



OTRO EXQUISITO PRODUCTO DE CERDO SWIFT



Mortadelas: Ricamente elaboradas con carnes elegidas en una deliciosa combinación que les da especial sabor. ¡Pruébelas!

Teatro Infantil y Teatro de Títeres en la Escuela de 2do. Grado N.º 18

UN interesante elemento pedagógico ha sido puesto en acción en la Escuela de 2º grado N° 18, que dirige el maestro Cleman Descoueyte, con la formación de un teatro infantil y de un teatro de títeres.

Se trata de un experimento que ofrece valioso material de observación y merece justamente estímulo. A la vieja Escuela Montevideana de la calle Miguel Barreiro ha correspondido el honor de esta iniciativa. En Focitos, desde muchos años atrás, se la conoce por la escuela "del Árbol y la Fuente". Un gigantesco "figuero-gome-rus" de 120 años de existencia, el árbol más grande en tronco y volumen que hemos conocido hasta ahora, y una hermosa

y alumnos, mejora todo el ambiente del colegio, en escolaridad, en conducta, en compañerismo entre los muchachos. Y sobre todo, en la afirmación de una inteligente disciplina de trabajo que asegura al propio tiempo a los niños el goce pleno de su gran riqueza: su alegría.

Hay que ver a muchachos cuyo rostro no refleja ciertamente docilidad ni gusto por las maneras suaves, transformarse en las tareas de su teatro, cuidar y preocuparse por que todo ande bien; y renunciar a todo exhibicionismo, conservando un desinteresado anonimato, en el manejo de las "marionetas", ocultos detrás del telón de



PLANEAMIENTO Y DISTRIBUCION, PREVIOS A UN ENSAYO



EL LIBRETO DE LA COMEDIA PLANEA UNA DISCUSION. EL ORADOR, DE PIE, DA SUS ARGUMENTOS. LA NATURALIDAD DE POSICIONES Y LA EXPRESIVIDAD, REFLEJA EL VALIMIENTO DE LOS PEQUEÑOS ACTORES.



A LA SOMBRA DEL VIEJO ARBOL GIGANTE, EN EL PATIO DE LA ESCUELA

frente, mientras del otro lado, la "platea" festeja alborotadamente al muñeco, sin reparar ni interesarse en la identidad del incógnito manipulador.

El teatro infantil es un real teatro en pequeño. Candilejas, bambalinas, practica- bles, escotilla, traspuntes. Hay también música. Y casi siempre, en las comedias y números musicales, se llega a la exa- ggeración, aunque la alegría sigue siendo dueña y señora del ambiente.

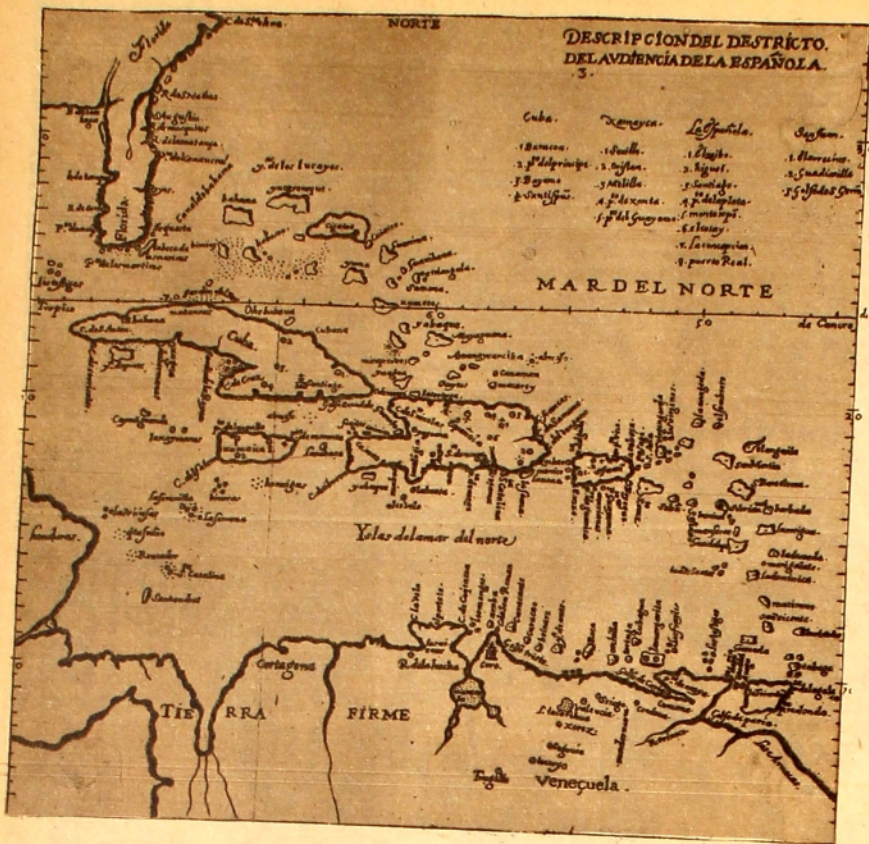
Los temas siguen la orientación de no- bles ideas. Todo esto es, en suma, el espí- ritu de la escuela vareliana, exteriorizado en un moderno concepto docente. El espí- ritu de la escuela pública, gratuita, iguali- taria, laica y democrática, que en un país de hombres libres, forma generaciones mo- delándolas, con amor y con verdad, en el estímulo de la inteligencia y de la perso- nalidad individual.

Guadalupe VIDAL.

ALEGRE DESBANDADA AL TERMINO DE LA LABOR DEL DIA. HAY CUATROCIENTOS FUTU- ROS CIUDADANOS COMO LOS DE LA MUESTRA, EN LA ESCUELA QUE DIRIGE EL MAESTRO DESCOUEYTE. PARA TODOS ELLOS, EL TEATRO DEL COLEGIO ES UN MOTIVO DE FUERTE ATRACCION, SEA COMO ACTORES O PUBLICO.



LA FUENTE, RONDON DE LOS DIARIOS RECREOS Y TAMBIEN LUGAR HABITUAL PARA LAS DISCUSIONES ENTRE AUTORES, ARTISTAS, CRITICOS Y PUBLICO



ANTIGUO MAPA DE LAS ZONAS RECORRIDAS POR JUAN PONCE DE LEÓN

El hombre, a diferencia de la Tierra, y aún del árbol que reverdece en numerosas juventudes, sólo tiene un tiempo de esplendor. Su edad, abarcando algunas décadas, puede simbolizarse en las ordenadas etapas del año: primavera, verano, otoño e invierno, más éste, fatalmente, habrá de anonadarse en la muerte. Recibir a ésta con ánimo sereno es signo de sabio, cual lo expresara el Emperador apóstata: "Tan cobarde sería querer morir cuando vivir es necesario, como desear la vida cuando cumple morir". Tales, sus postres palabras. Y no se diga que no fuese Juliano un amante magnífico de la vida. Bastará, para probar lo contrario, recordar que cuando se oponía al cristianismo, exaltaba el sentido vital del culto pagano, considerando que ningún verdadero heleno podría convertirse en adepto de Cristo, por cuanto creía imposible que una religión de muerte venciera jamás a una religión de vida. Pero el hombre tiene su desenvolvimiento y su caducidad preestablecidos. La naturaleza crea, levanta las formas desde cada simiente, y luego, por grados, las abate y las absorbe en su inmenso seno. Es inexorable. Su ley no tolera rebeldías, ni su causalidad es desviada por el milagro. Si Prometeo, por favorecer a la estirpe humana, le concedió, según la expresión del trágico, "las ciegas esperanzas", no es menos cierto que éstas no admiten el exceso temerario, pues de ser desmesuradas, así lo pensaba Horacio, no podrán caber en la suma brevedad de nuestra vida.

El paganismo sintió con ardor la plenitud y la embriaguez de la existencia terrenal. Naturaleza y hombre se correspon-

dían en armonizaciones poderosas, como por el vínculo que va de la madre al hijo, y de la energía creadora a la llama viviente. La Tierra era una verdad soberana, llena de dioses activos. Eros abrió sus fuerzas con la llave de los deseos. En la culminación de su gracia, generó al soberbio antropos. Lo humano y lo divino cruzaron gozosamente sus gérmenes. El brillo de Helios era la más irrefragable revelación. Las imágenes que coloreaba su vivacidad, se unían, como amigos profundos, a los ojos enamorados. El lazo de la visión anudaba en deleitosa nupcialidad al hombre y al universo. Cuando en la tragedia de Eurípides, Ifigenia sabe que ha de ser sacrificada en el altar de Artemisa, exclama, ante el horror del padre supersticioso y conmovido por la obscura sentencia: "No me mates antes de tiempo, que es dulce ver la luz!" Y dícele aún a su madre desesperada: "Ni la luz ni el esplendor de Helios serán va para mí!". En La Iliada vemos muchas veces expresar la muerte como la pérdida de la luz, y con más energía aún cuando el poeta dice "y las tinieblas cubrieron sus ojos". Todo ser sacrificado en el impulso de su vital crecimiento, transmite el mismo mensaje de glorioso amor o la Naturaleza. Cuando Odiseo desciende al Hades, y habla con las sombras vagas y melancólicas de los muertos, lo hace también con el fantasma de Aquileo. Considera, ante el espectro del héroe magnífico, que su felicidad no ha sido igualada por hombre alguno sobre la tierra, y que ningún mortal gozará de tanta dicha, entre los que ya no son, como el héroe que abatiera a tantos valientes troyanos. Cuando su cuerpo era una tem-

pestad, un rayo de la guerra, los aqueos lo glorificaban como a un dios. Y luego, ya en las mercedes plutónicas, su sombra rige a todos los que murieron. Con tales generosas palabras intenta Odiseo suavizar el incurable dolor de su amigo, recordándole la grandeza de sus hazañas y el alto destino de su muerte. Más Aquileo contesta con las más tremendas voces de un pagano, en verbo de infinita pasión, con el recuerdo de la potencia vital anudada, triste de toda la tristeza última, acaso porque Homero hizo resonar sus frases en los vagos imperios de ultratumba: "No me habíes de la muerte, ilustre Odiseo. Preferiría ser labrador y servir por un salario a un hombre pobre, que apenas pudiese mantenerse, a reinar sobre los que ya no son". Violenta afirmación del hombre terrenal, más angustiosa todavía si se piensa en el orgullo de quien la dice, en su huracánica juventud, en su padre rey, en su madre diosa, y en aquél, su trágico vigor invencible!

Como por el cuerpo fluye y corre la vida en la rueda de la sangre y en el estre mecimiento de los nervios, así, por el cauce, el río. Pero el río perdura innumerable en la perennidad de la montaña y de la vida, mientras que el cuerpo del hombre, más prodigioso pero menos fuerte, quebrado su ser, se diluye en las postradas cenizas. La actividad del aire es demasiado vaga para el toque perceptible a nuestra sensibilidad. Los procesos y tránsitos de la piedra nos fatigan por su lentitud. El fuego es maravilloso, pero más que correr, vuela, y nos excede. El agua, en cambio, parece más próxima a nuestro pasaje sobre el tiempo, y más hermana nuestra para simbolizar la vida. Ya para algunos poetas y filósofos antiguos, era el origen de los seres, como para la ciencia moderna puede ser la cuna del plasma vital. Todo nacimiento se nos representa como un surgir de fuente... ¡Oh fuente de aguas vivas! La tierra beneficiada por las lluvias, la franja de limo empapada por las corrientes, procrean verdes bosques, y sobre el soporte vegetal, se multiplican las especies, fecundándose. Las inundaciones del Nilo urgen entre las inmensas arenas un oasis de prodigio. El mar está henchido de plantas, de peces, de moluscos, que cubren toda cifra, y sobre ellos, ruedan vivaces las náyades de las olas. Todo germen es húmedo, y toda humedad alimenta la expansión de los gérmenes. Perdido el rojo licor, el corazón calla. Por donde la sangre sale, la muerte entra, porque la sangre es la hermana purpúrea del agua. Si Helios reseca la tierra abandonada por las nubes, praderas y bosques palidecen, el iris de las flores cesa, las hojas caen en inmenso desmayo al polvo estéril, y la alegría huye danzando hacia comarcas vivientes. ¿Puede sorprendernos el pensamiento de Tales de Mileto, hacia dos mil seiscientos años de nosotros? Aristóteles lo reconstruye en su Metafísica, con estas palabras: "...fundador de la filosofía, considera el agua como primer principio. Por esto llega hasta pretender que la tierra descansa sobre el agua; y se vió probablemente conducido a esta idea, porque observaba que la humedad alimenta todas las cosas, que lo caliente mismo procede de ella, y que todo animal vive de la humedad; y aquello de donde viene todo, es claro, que es el principio de todas las cosas. Otra observación le condujo también a esta opinión. Las semillas de todas las cosas son húmedas por naturaleza; y el agua es el principio de todas las cosas húmedas".

La flexible pluralidad del mar, su móvil transparencia, su imperio informe y multiforme, la líquida plasticidad con que se adapta a las geometrías caprichosas de sus orillas, su Proteo incoercible, la valentía impetuosa de sus quereros oleajes o la dulzura de sus pausas de leve ondulación, su trueno nocturno en los órganos geológicos del acantilado, el breve nervio que lo eriza al roce de los aires ligeros, su saí profunda y su alta y efímera espuma melodiosa, sus seres rápidos, que atraviesan su seno como ideas de la creación, su memoria de siglos, su voluntad incesante, su imaginación desbordada en la innumerabilidad de sus vidas, toda su forma, todo su contenido y toda su actividad, lo hacen semejante al espíritu del hombre, por manera que es imposible pensar en un genio y no pensar a la vez en un océano. De tal modo el mar vive en su flúida sustancia un drama semejante al pensamiento del hombre, y un impulso como su impulso, y una belleza como su belleza. Si la fuente que salta a la luz desde las oscuras entrañas del astro simboliza la irrupción de nuestro ser a los ámbitos del cosmos; si el río, en el sagrado devenir de sus aguas, es el emblema de nuestro deslizamiento por los instantes, el mar es la totalidad de nuestro tiempo contenida por las orillas del nacer y del morir, y la carga dinámica que potencia a la vida y crea los oleajes del pensamiento y de la acción. ¡Mitos sagrados del mar, todos ellos prodigiosos por su transparencia y su movimiento, alucinantes paisajes del océano en eterna transformación, cambio visible a los ojos del hijo apasionado de la tierra, para cuya frente no puede haber

LOS MITOS Y LA FUNCIÓN



Salen tres navios de Santiago de Cuba a descubrir



Panamá y Puerto de Perico



En la Oficina Real de Nicolas Rodriguez



GRABADO DE LA HISTORIA GENERAL DE

(DERECHA) APARECE

descanso, porque el reposo y la estabilidad en la rudeza de la roca y la pesadumbre del monte inanimado. Esos mitos son los del hombre mismo, descontento con la sublime desconfianza prometeica, quebrando sus olas contra la esfinge silenciosa de la naturaleza, batiendo ásperamente las costas que cierran el camino de su vida para dilatar sus destinos, robando el enigma a los soles inmensos con sus pequeños ojos mortales, agrandando la alegría y el dolor de la tierra, nave terrible de la humanidad, cuyo viaje, en los vastos océanos del éter, ha sido calculado por los números del matemático y trazado por la mano sideral del astrónomo.

Fuente de la vida, matriz de la célula arrojada por el genio del cosmos a las edades de la evolución, engendradora y nutriz del protoplasma en la metamorfosis



FAUSTO Y MEFIstofeles, ILUSTRACION DE EUGENE DELACROIX PARA UNA EDICION DEL FAUSTO DE GOETHE

AGUA DE LA



Con Privilegio de su Majestad.

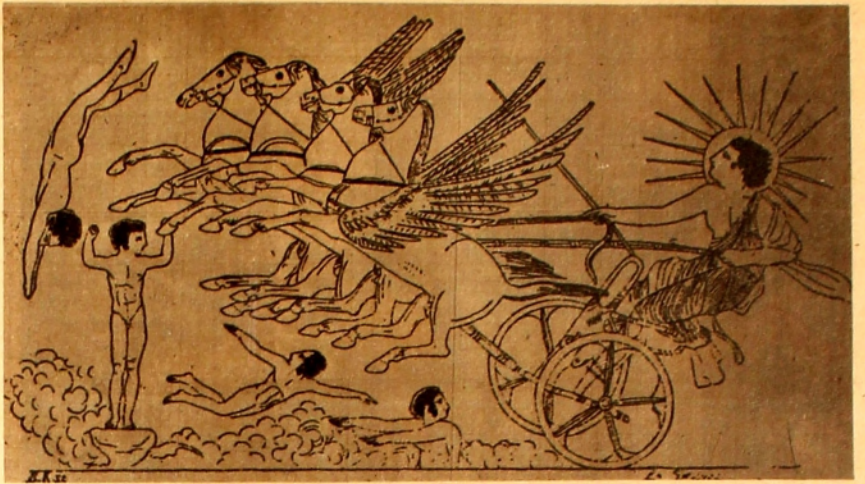
HERA. EN EL EXTREMO INFERIOR
PONCE DE LEÓN.

surco de Deméter. El agua aparece, en cierto modo, como el símbolo de la conciencia. En su espejo movable se refleja todo el universo. Los árboles, las nubes viajeras, los pájaros dardantes, el sol, las estrellas, entran a la corriente, y son como sus ideas, como sus sensaciones, como su sabiduría. Nuestro ser espiritual es también una fuente, es también un río, un espejo donde se sumergen las imágenes del cosmos y nuestra propia imagen. Agua y mente se igualan. Imposible purificarnos sin sumergirnos en un yo diáfano por una elevada reflexión. El poder del agua radica en que es el símbolo de nuestro pensamiento, el emblema de nuestra conciencia. El "conócete a tí mismo" socrático, no da la clave de esta transmutación. Imposible regenerarse, sin bañarnos en las aguas profundas de una conciencia irreflexiva.

Más ese candor readquirido, esa resurrección de las energías morales, era, en cierto modo, un retorno a la juventud, a la edad incontaminada, cuando se está todavía en el fulgor sorprendente de la aurora, y el espíritu, en inmutabilidad dádica, se complace en no calcular su anchura generosidad y en verter su tesoro en estilos de inocencia y de belleza. Fértil como el agua es el corazón del joven, y su latido, como siembra incalculable. No habrá, pues, sobre la tierra, alguna fuente prodigiosa, cuyo contacto borre la edad, cuya frescura vierta la mañana en los ojos del viejo, cuyo contacto vigorice músculos y brazos, y devuelva a los nervios la alegría conmovedora de los primeros tactos con la realidad? Si del agua surgió la vida, si purificándonos nos mata en el mal y nos erige en el bien, no radicará también en ella la clave de la mocedad? Los antiguos imaginaron, en inhallable comarca, la fuente de la juventud, acaso porque su milagro consiste en buscarla, en crear su roca y su chorro en el fantástico país de la esperanza, estímulo de voluntades y de empresas temerarias, que en tanto el hombre las sueña y las realiza, prolonga la aurora de los verdes años, quemando la fatiga, hermana lastimosa de la muerte.

La Edad Media suplicó la eternidad detrás de la muerte, creando así su inmenso sueño escatológico. La renuncia del mundo y el cercenamiento de los sentidos, abría al hombre las puertas utópicas del paraíso. La derrota de la juventud terrestre aplacaba las incitaciones del pecado, y la serpiente de la tentación huía ante la carne marchita y lacerada. El golpe del cilecio engrillaba el impulso de la sangre. Más el Renacimiento entró a la vida por las cinco puertas jubilosas de los sentidos, y el alarido de la tierra dionisiaca, saltó de los volcanes del pecho. El corazón amó, ebrio de sí mismo, en el estilo espiritual y voluptuoso de la antigüedad, el pensamiento giró en la órbita de lo humano, y la voluntad se lanzó a los mores para abrazar al astro en apasionada nupcialidad. Fue entonces que el hombre volvió a crear el mito de la juventud. Mágicos elixires indagó el alquimista en sus ocultos alambiques y retortas. El oro de la dicha fue investigado en el rojo misterio de los crisoles. Don Juan cambia la inmortalidad cristiana por la brevedad terrestre. Fausto, blasfemo e intrépido, hastiado de las ciencias universitarias y del laberinto rutinario de los teólogos, invoca a Satán, y trueca la salvación celeste por la purpúrea fiesta de la dicha, readquiriendo la embriaguez de la juventud en las fuentes arcánicas de la magia...

¿Y quién es este caballero de España que navega alucinado por el Mar de las Antillas y por el Golfo de Méjico? Luca en su pecho, acaso, una cruz cristiana, Aíde en su mano, acaso, la cruz de la empuñadura de su acero toledano. Pero esa misma cruz se ha extinguido en la profundidad de su sangre. El no sabe su mentira. Ruega con la boca una oración que no es la de su alma. Sus ojos, envejecidos por el esfuerzo y la aventura, buscan el milagro pagano de la resurrección terrestre. Es el conquistador de un mundo joven. Sus pasos huelan tierras consagradas al porvenir. La esperanza aguija sus pies fatigados. Sueña la juventud, porque ha venido de un mundo viejo a un mundo nuevo. Este caballero magnífico, símbolo del renacimiento y símbolo de América, es Juan Ponce de León. Y Juan Ponce de León es, a su modo, el Fausto ibérico. Tiene acaso una sangre más trágica y más activa que el Fausto germánico. Piensa menos y obra más. No pacta con Satán, pero busca el milagro pagano de la tierra, y no el milagro cristiano del cielo. Sabe menos las ciencias lícitas y las ciencias prohibidas, pero con juvenil candor y con supersticioso impulso, quiere abatir la pesadumbre de sus años, para gozar el dominio de la tierra y la fertilidad de sus tesoros. Se opone a la fatalidad de la muerte. Quiere vencer el decreto de su dios. Acaso desconoce la magia, pero busca, enloquecido, en un mundo joven, la mágica fuente de la juventud. No es su ingenuidad menos profunda que la sabiduría del Fausto nórdico. Son hermanos en el deseo vital, en la esperanza gozosa, en el anhelo de la carne redimida. Rompe con sus pasos los caducos moldes de la Edad Media. Cree como los antiguos en los poderes cósmicos



LA SALIDA DE HELIOS

del agua. Sierte acaso, por una misteriosa intuición pontéica, los impulsos creadores de la substancia universal. Sediento de vida, y ya en el crepúsculo de la vida, rebelde y prometeano, aniquila en sí mismo la resignación aprendida en el templo de la cruz, para crear la mocedad por el riesgo y la temeraria potencia que lo incorpora sobre su otoño, cada vez que el sol golpea con la luz la campana del cielo y el templo de la tierra.

Este descubridor, explorador y conquistador de América, había nacido en Tierra de Campos, Palencia, en años de 1460. Se le supone compañero de Colón en el segundo viaje del Gran Almirante. Sábese que partió de Sevilla en la expedición de

Florida un río, dando en esto crédito a los indios de Cuba, y a otros de la Española, que decían, que bañándose en él, o en la fuente, los hombres viejos se volvían mozos". Tenía por entonces Ponce de León, pues ya no frisaba su edad en los cincuenta, algún año más que el Caballero Don Quijote de la Mancha. No era ya tiempo de locuras, y por ello, como la del manchego, la suya es más prodigiosa, más peregrina y más digna de alabanza y recordación. Dice Jorge Manrique retratando el pensamiento de su padre en la hora final, y ajustándolo a la resignación cristiana: que querer hombre vivir cuando dios quiere que muera, es locura. Y tal el delirio de Ponce de León, el Caballero



SACRIFICIO DE IFIGENIA

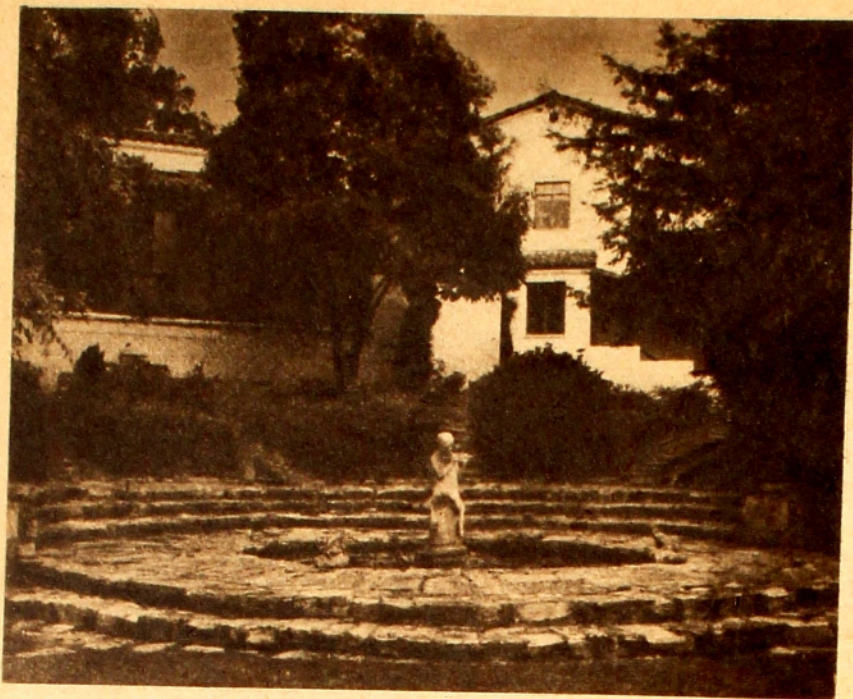
Ovando, en 13 de febrero de 1502. Sábese que fué valeroso y arriesgado, fértil en empresas, feliz en darles cumplido remate. Sábese que por sus méritos conquistó el título de Adelantado de Boriquén (Puerto Rico), donde, aguerido y no parco en fierezas, dejó fama de héroe y logró envidiosos tesoros. Don noticias de sus hazañas los historiadores Gómara, Garcilaso Inca en su historia de la conquista de la Florida, y el famoso cronista don Antonio de Herrera, en la "Descripción de las Indias e Historia de los Hechos de los Españoles en ellas". Este nos dice: "Es cosa cierta, que además del principal propósito de Juan Ponce de León para la navegación que hizo... que fué descubrir nuevas tierras, que era en lo que más entendían los Castellanos, en aquellos primeros tiempos, fué a buscar la Fuente de Bimini, y en la

de la juventud, en su infinita ansiedad de vida. Se bañó en todas las aguas de las islas y de tierra firme, y mientras buscaba la juventud, mientras vivía su vértigo, hacía retroceder los límites del mundo desconocido en Occidente, en empresas de joven, rejuvenecido por el deseo inmortal de alcanzar el rejuvenecimiento. Y el milagro físico no hubo de realizarse. Y una flecha de indio le hirió mal la fatigada carne. Y así vencido, como Don Quijote por la cordura del Bachiller, y sobre vendido, desengañado, murió acaso como el Caballero de la Triste Figura, de "melancolías y desabrimientos", cuando no pudo sostenerse más en la esperanza de su locura. ¡Oh fuentes de aguas vivas! Más en los nidos de antaño, no hay pájaros ogaño...

C. SABAT ERCASTY



LA PEQUEÑA HADA DE LAS AGUAS, MARMOL DE RODIN



PATIO DE LA CASA PAN-AMERICANA



CENTRO DE RELACIONES EXTERIORES

Un Colegio Americano de Señoritas

MILLS COLLEGE OAKLAND (California)

INTENTA el autor de estas líneas, rodear de una mirada, y sin consultar documentos ni anales, el conjunto de esta famosa institución de enseñanza preferentemente para señoritas que es Mills College.

Al otro lado de la bahía de San Francisco de California, entre Oakland y Berkeley, en un parque de unos doscientos acres, se levantan los edificios de residencia, aulas, talleres y laboratorios del Colegio. Hay también un teatro, un auditorium, una amplia piscina techada, campos de deporte, y para el paseo ecuestre avenidas de copados árboles que bordean un lago y se deshacen en caminos por cuevas de bosque y colinas...

LOS GRADOS. — Durante el año académico se estudian, de acuerdo con los planes universitarios generales, cursos que conducen al grado de *Bachelor of Arts*, o sean, licenciaturas de ciencias y letras, o cursos especiales en alguna disciplina teórica o técnica, ciencias, literatura, historia, o trabajo en talleres de escultura, pintura, cerámica, composición tipográfica, tejidos, etcétera. Las residencias, en la Sesión de Verano y hasta el momento, son: *La Casa Pan-Americana*, en que el lenguaje oficial es el español, en las aulas y en las relaciones diarias entre profesores y alumnas; *La Casa Inglesa*, *La Casa Francesa* y *La Casa China*. En todas se emplea el idioma respectivo, siendo idioma auxiliar el inglés.

En *Cursos de Verano* se imparte una enseñanza abreviada de casi todas las disciplinas del año académico permanente. Invitado el que escribe a dictar el curso de historia y de literatura latino-americana, que el verano anterior había estado a cargo del distinguido profesor y publicista compatriota, don Enrique Rodríguez Fábregat, en la *Casa Pan-Americana*, recoge a través de su ambiente las características del Colegio, que son análogas en todas sus secciones.

LA CASA PAN-AMERICANA. — Componían el personal de la Sesión de Verano —que dura seis semanas— bajo el director general del Colegio Dr. Lynn T. White, y el Director especial de estos cursos, señor George Hedley, distinguidos profesores, el uno historiador, y el otro de Religión y Sociología y los Directores de la Casa este verano, Dr. Rodolfo Schevill —la autoridad de más prestigio en Estados Unidos en clásicos españoles y, especialmente, en Cervantes—, y su señora Isabel Magaña de Schevill, notable pianista y profesora de

Literatura, de la Universidad de California y Mills College, respectivamente, los profesores, Martha Allen, Magda Arce, Ruth Franklin, Aurora Quiros, E. George Davis, Alfredo Neumayer, Andrés Rodríguez Ramón, Dominico Rotunda, el conocido escritor brasileño Erico Veríssimo, y el Cónsul del Uruguay en San Francisco de California, Eduardo Dieste.

Como expresa el título, en esta Casa tienen acogida los estudiantes o personas estudiasas que desean hacer cursos en castellano o portugués de historia política y literaria, folklore, geografía, comercio y artes de los países latino-americanos. Causa una impresión extraordinaria ver cómo la fuerza del idioma puede comunicar al ambiente similitudes de espíritu y cordialidad entre razas al parecer tan opuestas como la sajona y la latina. Pero ya habrá notado el lector, a través de los apellidos, que tal exposición está mediatizada por las corrientes inmigratorias en todo Estados Unidos, y especialmente en California, por su pasado, y por su comercio en el mar común del Pacífico. Se ha adivinado ver que el pan-americanismo es un movimiento político, y se le atribuyen fines más o menos bien intencionados; y pocos tienen presente que parte de la misma constitución étnica, de las dos Américas, está formada por aluvión europeo e injertos indígenas. El Pan-americanismo es un hecho natural, completado políticamente por los que aspiran o sienten que la civilización americana, de esencia democrática y cosmopolita, es una realidad, sino opuesta, distinta o complementaria de la europea.

En esta Casa Pan-Americana de Mills College, la armonía de las culturas e intereses inter-americanos, tiene la demostración más eficaz que pueda desearse: por el intercambio de idiomas —a que los americanos del Norte aplican su gran voluntad eficiente— se hace cada vez más posible el concierto de estos pueblos de diferentes razas, pero con unidad de aspiración histórica en la Democracia.

LA MUJER AMERICANA. — El forastero suele juzgar de la moral de un país a través de los centros nocturnos de una gran ciudad, sea esta New York, San Francisco o París, y, de acuerdo con una vieja consecuencia, toma por medida el comportamiento de las mujeres, y no el de los hombres, en su mayoría también forasteros o participantes ocasionales.

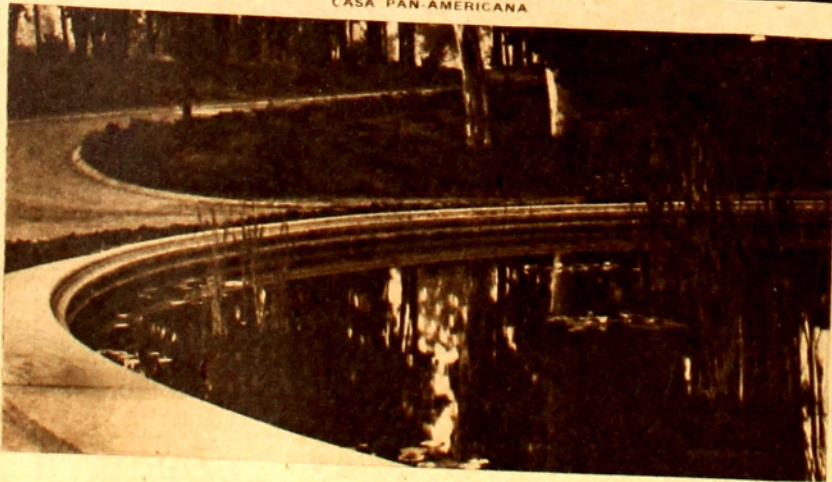
Para juzgar a la mujer americana, es un buen puesto de observación este Colegio



CUARTETO BUDAPEST, DE MÚSICA DE CÁMARA, DURANTE UNO DE LOS CONCIERTOS REALIZADOS EN MILLS COLLEGE



CASA PAN-AMERICANA



ENTRE LOS JARDINES





COMEDOR DE LA CASA PAN-AMERICANA.

LA MESA DE PROFESORES A LA DERECHA

le Mills College, a cuyos cursos de verano asisten mujeres venidas de todos los Estados Unidos. Sin duda, reflejan el tono moral de sus familias, y la impresión que producen estará más cerca de ser exacta que la que pueda obtener en el lobby de los hoteles o en la tediosa atmósfera de los night-clubs.

En el ambiente universitario aparece como un tipo nuevo de mujer. Estimulada en su autodeterminación, pero al mismo tiempo en posesión de todas las nociones relativas a su naturaleza particular, puede hacer el uso que quiera de su libertad, como el hombre, pero no hace otro uso que el debido. El deporte, el estudio, la franqueza cordial y una gracia ingénita, contribuyen a dar de su trato esa impresión de ángeles terrenos en que se funda el prestigio universal de Hollywood. Mujer libre, sí, como el hombre, pero mantenida en la feminidad a favor de un propio equilibrio de facultades y del respeto social que las rodea afectuosamente en todas partes. Porque en Estados Unidos, la mujer y el niño disfrutan de todos los fueros de la simpatía, y de la protección rigurosa de la ley.

Estudiantes o estudiasas, vienen a estos cursos de verano a perfeccionar sus conocimientos, o simplemente de vacaciones propias de la estación, donde pueden darse baños de agua, de sol y de cultura. Muchas maestras asisten a estos cursos, como un medio de adelantar en las promociones, para las que se tiene en cuenta cualquier clase de méritos acreditados. Señoritas universitarias, aprovechan sus vacaciones para ganar unos cientos de dólares sirviendo gentilmente a las mesas de Mills College, y de ningún modo pierden concepto en esta función, alternando en las fiestas y reuniones con profesores y alumnas residentes. El caso más conmovedor es el de las mujeres de edad, que buscan dar algún contenido ideal a su vida en descenso, o más o menos descabaladas, siguiendo, con una pasión que ejemplariza a las jóvenes, cursos de historia, de literatura o de botánica. En general, hombres y mujeres, en los Estados Unidos, no admiten límites de edad, ni para el estudio, ni para el trabajo, ni para la danza, ni para el matrimonio.

EL DÍA Y LA NOCHE. — De día las clases, las piscina y el deporte. De noche,

hasta las diez, reuniones familiares en el hall, en que alguna vez disertan los profesores amablemente. El Dr. Brown, del State Department, dió unas bellas conferencias sobre poesía española contemporánea. Las gentiles profesoras, Martha Allen, de portugués, y Magda Arce, chilena, de literatura latino-americana en la Universidad de Ohio, y Aurora Quirós, de danza y declamación, acertaron a crear, con recitales de poesía y canto, desempeñados por señoritas americanas y latinas, un ambiente de criollismo pintoresco y nostálgico. Digo así, porque no hay mujer americana que no sueñe con las dulzuras de clima y de galantería que atribuyen a los países de América del Sur. Este simpático romanticismo era fomentado también por las exhibiciones de trajes y por las danzas y canciones mejicanas e indias realizadas por la conocida folklorista, profesora de la especialidad en Mills College, Srta. Amalia Millan. El clásico *Gulagol* (de *Punch*, con ribetes de Juan Moreira), movido por el que escribe y animado por las múltiples voces del escritor Verissino, hacían también las delicias de chicos y grandes en días y horas de azueto.

En uno de estos días, y en una recepción al Cuerpo Consular Latino-Americano acreditado en San Francisco, el Profesor y Director de la Galería de Mills College, Dr. Alfredo Neumayer, dió una interesante conferencia sobre pintores de Centro y Sur América. En la magnífica exposición realizada, figuraban obras de los artistas uruguayos, Adolfo Pastor, Carmelo de Arzadum y Pesce Castro.

Los miércoles, comida de gala, después de la cual tenían lugar los conciertos, a que asistían numerosas personas venidas de Oakland, Berkeley y San Francisco, juntamente con alumnos y profesores, del famoso Cuarteto de Cuerda de Budapest.

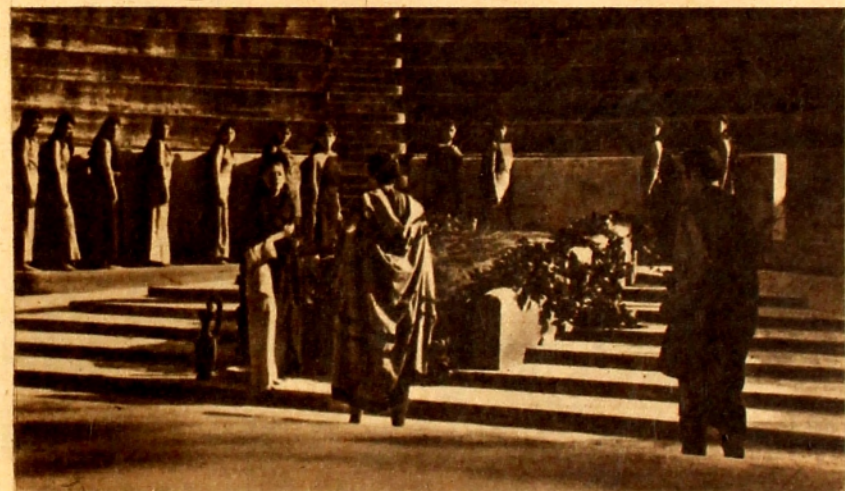
Esta es a grandes rasgos la vida en Mills College durante los Cursos de Verano. Desearía sería que en nuestro país funcionase una institución semejante que, por intermedio de alumnos, podría completar el plan ideal que ha llevado a vías de hecho la Casa Pan-Americana de Mills College.

E. D.

San Francisco, California, 10 de agosto de 1945.



PORTADA DE LA SALA DE CONCIERTOS



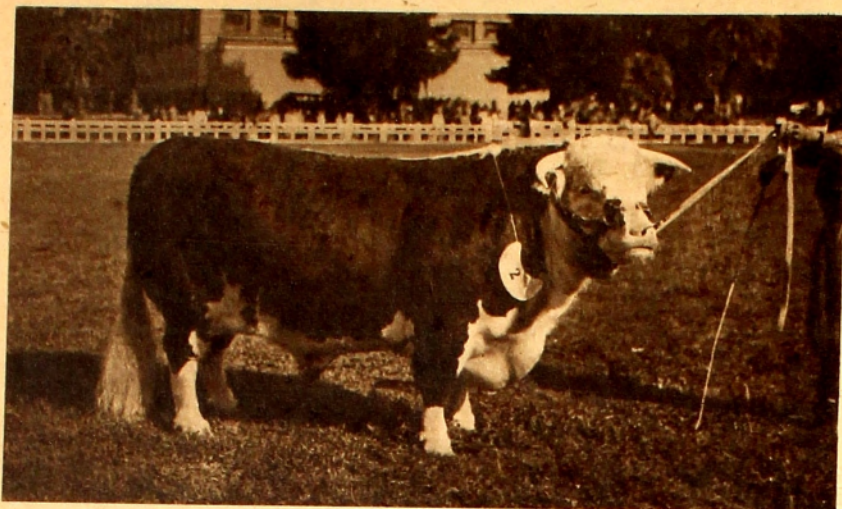
REPRESENTACION DE "LAS COFFORAS", REALIZADA EN EL MILLS COLLEGE



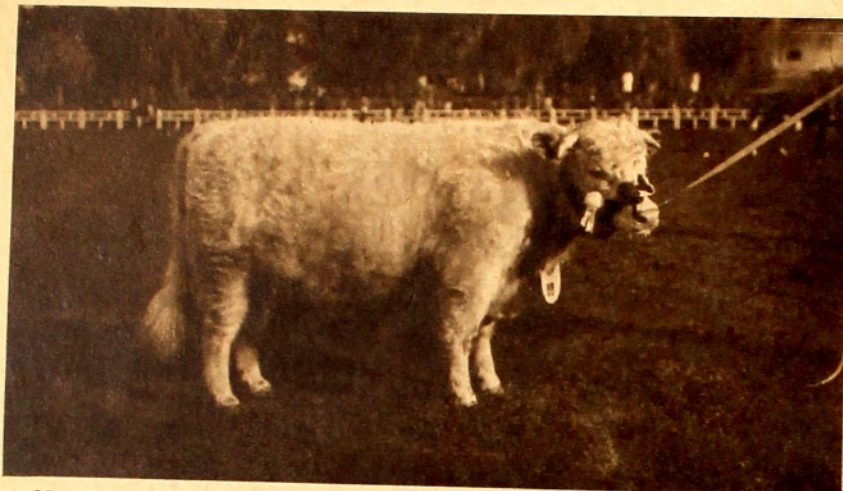
SALA "LA MAISON FRANCAISE"



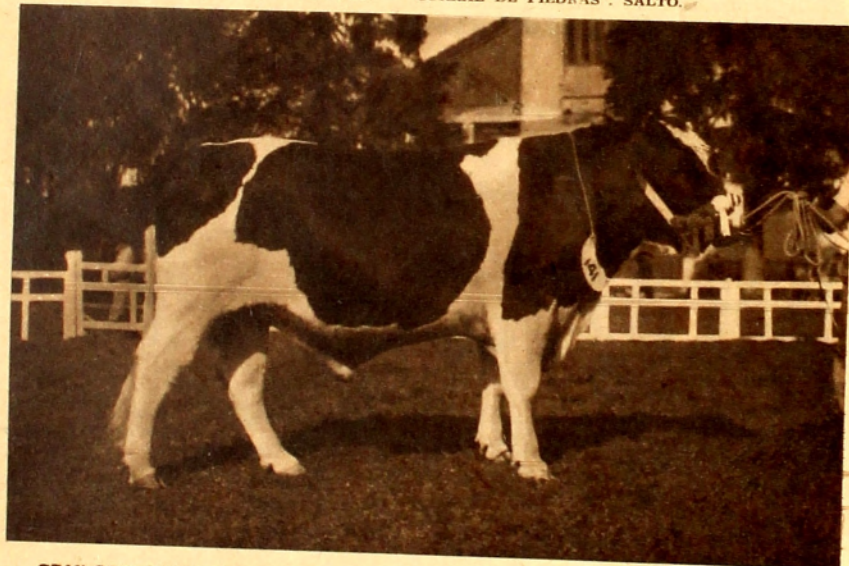
ENTRADA A LA SALA DE EXPOSICIONES



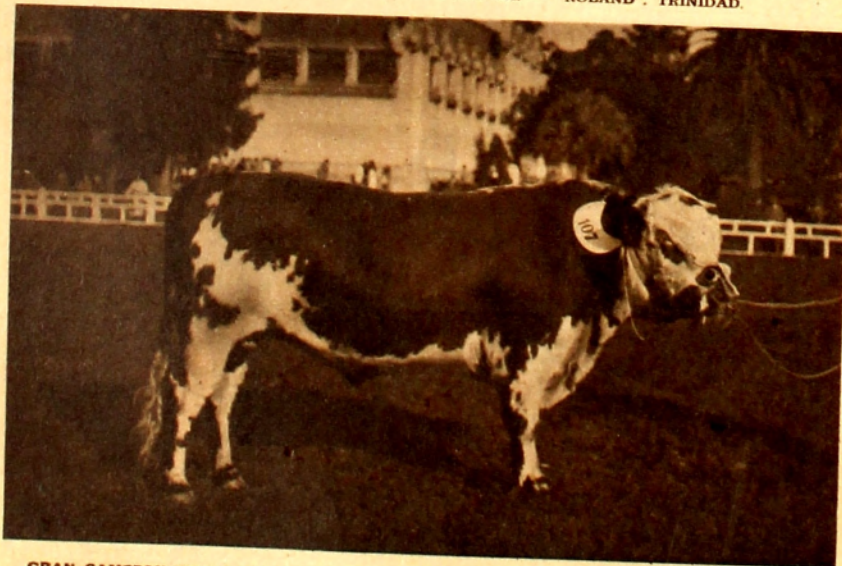
GRAN CAMPEON DE LA RAZA HEREFORD. — SHRINE LOCKSLEY LOCKSLEY 209, NACIDO EL 18 DE NOVIEMBRE DE 1942, POR QUILMES SHRINE LOCKSLEY Y GRAN PATRICIA. — CRIADOR Y EXPOSITOR: JOSE MARIA ELORZA. — "EL CARDO", RIO NEGRO.



GRAN CAMPEON SHORTORN Y CAMPEON DE TERNEROS. — COUNT FREEDOM'S BARON, NACIDO EL 9 DE OCTUBRE DE 1943, POR O 669 Y FREDOM BARONESS. — CRIADOR Y EXPOSITOR: JUAN M. GUTIERREZ. — "CORRAL DE PIEDRAS", SALTO.



GRAN CAMPEON DE LA RAZA HOLANDO - URUGUAYA. — PORONGUERO 32 LEDA ROLAND, NACIDO EL 16 DE OCTUBRE DE 1943, POR PORONGUERO 13 RENOWN Y ROLAND AUGUST. — CRIADOR Y EXPOSITOR: ANTONIO J. CAORSI. — "ROLAND", TRINIDAD.



GRAN CAMPEON DE LA RAZA NORMANDO. — KABAK, NACIDO EL 28 DE ABRIL DE 1943, POR PIERROT Y ADETTE 59. — CRIADOR Y EXPOSITOR: SUC. JOSE A. CAORSI. — "SANTA ROSA", DURAZNO.



EL MINISTRO DE GANADERIA Y AGRICULTURA, ING. AGR. ARTURO GONZALEZ VIDART, HACIENDO USO DE LA PALABRA EN EL ACTO INAUGURAL DE LA EXPOSICION.



EL ING. AGR. JUAN C. MORIXE LLARAZ, PRESIDENTE DE LA ASOCIACION RURAL DEL URUGUAY, DURANTE SU DISCURSO.

EXPOSICION DEL PRADO

LA exposición ganadera del Prado tiene una tradición dentro de la actividad ruralista del país. Es un torneo de campeones puestos bajo el dictamen de jurados internacionales, con cuyo fallo se consagran los ejemplares de las cabañas nacionales y el prestigio de nuestros sistemas de producción.

Por ello, la citada competencia anual, mantendrá su primacía de justa máxima del trabajo pecuario, así fueren distintas las modalidades de cría, para un futuro, con la generalización de las exposiciones de rústicos, etc.

Es que el certamen del Prado establece la línea ascensional de nuestros valores zotécnicos sobre producción de lanas, carnes, leches, etc., en base a cuya calificación nos es posible pronunciamos con exactitud acerca de la calidad de una zafra o subproducto, y del progreso alcanzado en esta materia de la explotación de la tierra.

Respecto del inaugurado recientemente, —el sábado ppto.,— el elogio a la presentación individual y de conjunto, debe ser pleno y hasta diríamos, indiscriminado. Nuestra exposición del Prado ha reflejado,

esta vez, la característica de una gran competencia ganadera, con una notable variedad de valores exhibidos, que obligó a los jurados actuantes a desarrollar una tarea de estudio, paciente y de juicios comparativos para señalar los ungidos con categoría de campeones o primeros premios, títulos que por igual benefician a las cabañas y establecimientos inscriptos, por la excepcional significación del torneo en la calidad de todas las piezas sometidas a fallo.

Le ha correspondido por tanto, a la Asociación Rural, organizadora de nuestra exposición anual del Prado, el lauro de un triunfo consagrador a su trabajo directivo de entidad decana de nuestro ruralismo en sus propósitos fundamentales tendientes a la orientación nacional y mejora de nuestras cabañas, planteles y rodeos generales de producción.

Nuestros plácemes a su legítimo éxito, que testimoniamos con estas breves líneas, comprende también a todos cuantos colaboraron desde distintos planos, a la realización de la magnífica justa cumplida en las tradicionales pistas del Prado.



GRAN CAMPEON DE LA RAZA MERINO AUSTRALIANO. — TIMBAUBA, CRIADOR Y EXPOSITOR: SUC. FERNANDO RIET. — "TIMBAUBA", EST. TRES CRUCES.



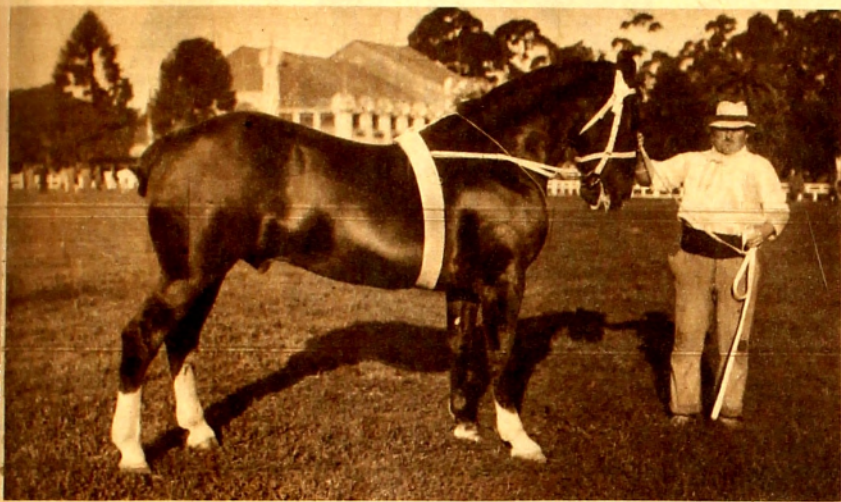
GRAN CAMPEON DE LA RAZA IDEAL. — TORNERO, CRIADOR Y EXPOSITOR: JUAN CARLOS URIOSTE. — "TORNERO", FLORIDA.



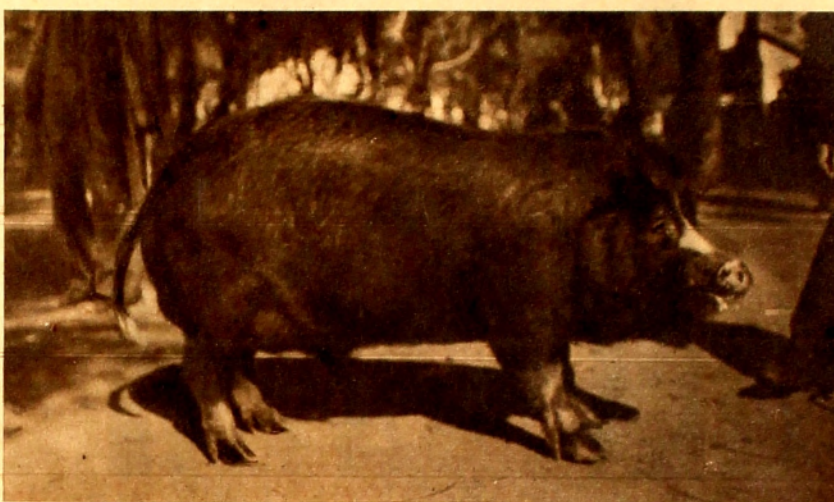
PRIMER PREMIO DE LA RAZA PERCHERON. — PORTHOS. CRIADOR Y EXPOSITOR: SUC. JUAN B. MORIXE. — "ASENCIO". MERCEDES.



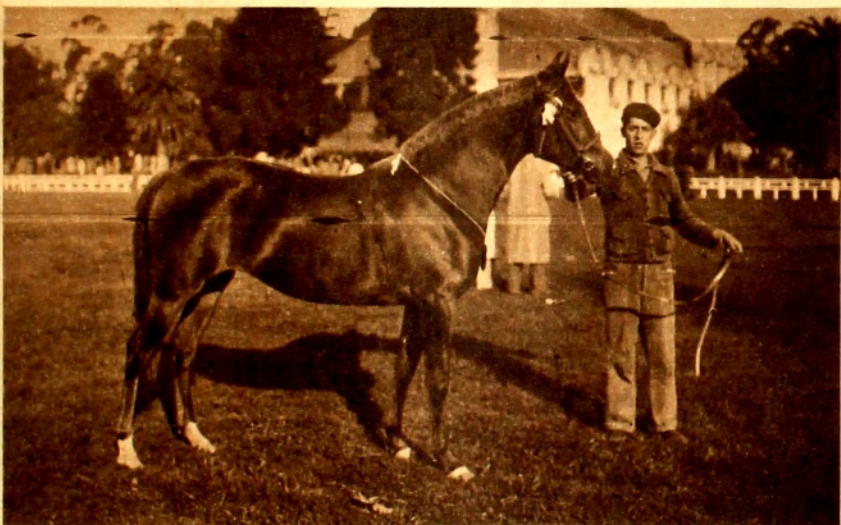
PRIMER PREMIO Y MENCION, RAZA HOLANDO-URUGUAYA. — "INKA ROLAND KING", "INKA ROLAND PONTIAC" Y "PIETERTJE KING BESSIE". PRESENTADOS POR EL SERVICIO ZOOTECNICO DE LA DIRECCION DE AGRONOMIA.



CAMPEON DE LA RAZA HACKNEY. — BELINDO. CRIADOR: L. GARBARINI. EXPOSITOR: JORGE CAMPOMAR. — "EL REMANSO". CANELONES.



CAMPEON DE LA RAZA BERKSHIRE. — RANDU LA PALMA. CRIADOR Y EXPOSITOR: FRIGORIFICO MODELO. MONTEVIDEO.



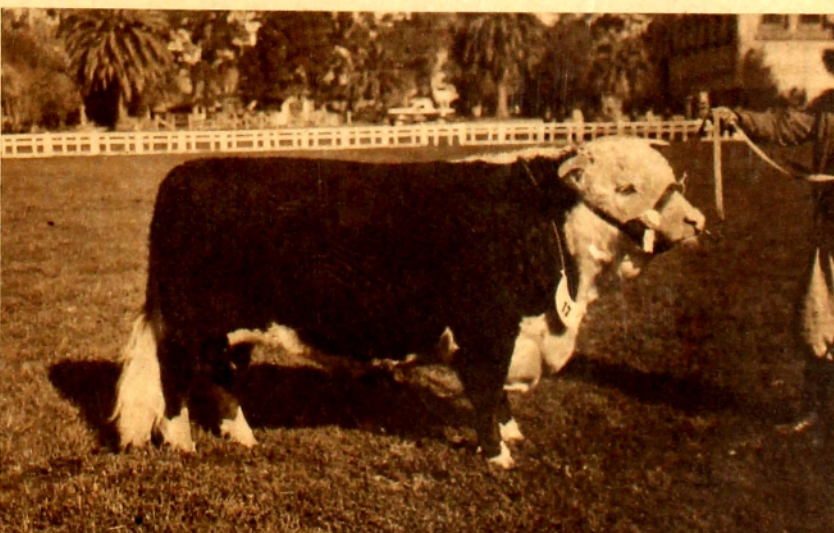
CAMPEON DE LA RAZA ARABE. — DAHAB. CRIADOR Y EXPOSITOR: ALBERTO PUIG. — "EL EUCALIPTO". DURAZNO.



CAMPEON DE TOROS DE LA RAZA SHORTORN. — SAN JUAN'S SILVER 22. NACIDO EL 1º DE AGOSTO DE 1942, POR SILVER CLUP Y SAN JUAN'S ELEGANT 155. — CRIADOR: "LOS CERROS DE SAN JUAN". EXPOSITOR: A. ENRIQUE FERRANDO. — "LOS GURISES". EST. TARARIRAS.



GRAN CAMPEON DE LA RAZA CORRIEDALE. — LA RABIDA. CRIADOR Y EXPOSITOR: PABLO PARDO SANTAYANA. — "LA RABIDA". SAN JOSE.



CAMPEON DE "DOS AÑOS" DE LA RAZA HEREFORD. — BIENVENIDO BEN. — CRIADOR Y EXPOSITOR: SUC. Dr. ALEJANDRO GALLINAL. — "SAN PEDRO DE TIMOTE". EST. CERRO COLORADO.

CINE



"LOS COCINEROS DEL REY"

STAN LAUREL Y OLIVER HARDY ANIMAN UNA COMEDIA BUFA DE SU GENERO, EN LA PRODUCCION M.G.M. QUE EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO.



AVENTURAS EN BIRMANIA

REAPARECE EL VIERNES EN METRO, EL ACTOR ERROL FLYNN EN UNA PELICULA DE AVENTURAS DE ACTUALIDAD, QUE SERA EXHIBIDA EN COPIA DOBLADA EN CASTELLANO

Montevideo Colonial

La Batería "Santa Bárbara"

HASTA hace pocos años, antes de que se realizara la transformación edilicia que ha embellecido la zona Sur de la ciudad, existía en los fondos de la vieja Escuela de Artes y Oficios (hoy Universidad del Trabajo) un elevado terraplén, desde el cual se dominaban dos antiguas playas adyacentes, la de Santa Ana, al Oeste, y la de Patricio, al Este.

Altura utilizada entonces por los muchachos de la barriada Sur, para remontar desde ella sus cometas de alegres colores, diversas formas y tamaños. Diversión saludable al aire libre que constituía uno de los deportes favoritos de la época.

Muchos de nuestros lectores conservarán aún en la retina, la visión del panorama histórico con el promontorio conocido tradicionalmente en la denominación popular por el "Terremoto". Pero seguramente serán pocos los que saben, por no haberse tratado el asunto anteriormente, que aquella elevación fué durante el coloniaje y el Sitio Grande, posición militar de relativa importancia.

Allí, a un cuarto de legua de las murallas que protegían la ciudad, en la loma que estaba pasando el Almacén Grande de Pólvora, inmediata a una corta ensenada y playa que llamaban de la Estanzuela, donde por haber suficiente agua para embarcaciones mayores pudiera el enemigo intentar un desembarco, por estar tan cerca de la plaza, se mandó levantar una batería para ocho cañones de grueso calibre.

En setiembre de 1779, bajo los temores de una posible invasión por parte de Inglaterra, en esos momentos en guerra con España, se empezó la construcción de la batería proyectada, que se denominó de "Santa Bárbara", posiblemente por hallarse próxima al almacén de pólvora de la plaza designado con el mismo nombre.

La batería en cuestión, con revestimiento de tepes para consolidar sus taludes, rodeada de foso, con puente levadizo y amplia explanada, contaba además con dos habitaciones: una de piedra y barro, para depósito de pólvora, y otra quincheda de paja para comodidad y abrigo del destacamento, con alojamiento para oficiales, tropa, cocina, etc.

Los planos que ilustran esta nota, tomados en copia directa de los originales existentes en los archivos españoles, por el doctor Carlos Travieso, y publicados en "Montevideo Colonial", proporcionan interesantes datos sobre emplazamiento, trazado y perfil de esta obra.

Los cañones de a 24, emplazados en esta batería, disparaban balas esféricas, macizas, de hierro, de un peso igual a 24 libras, equivalente a kilogramos 11.040, y con un diámetro de milímetros 142.5.

La principal ventaja de las piezas de grueso calibre se fundaba en que sus balas, según los técnicos de la época, hacían en los cuerpos sólidos que atravesaban, agujeros mayores que los correspondientes a la razón de su peso, es decir, que una bala de a 24 hacía en el costado de un navío un agujero más de ocho veces mayor que una bala de a tres. Estos proyectiles, además, tenían la propiedad de atravesar los bajeles más sólidos, que habrían resistido a muchos de menos calibre.

El 6 de abril de 1781, Carlos Cabrer, ingeniero en jefe, después del reconocimiento de la costa septentrional del Río de la Plata que hizo en compañía del virrey Vértiz, informaba a éste de las disposiciones tomadas para oponerse a una probable invasión y de los obstáculos que encontraría el enemigo para llegar hasta la plaza, pues la batería de "Santa Bárbara" —decía—, a una milla de distancia de Montevideo no les daría lugar para usar de los dos pequeñas playas que flanquea.

Otro informe, del gobernador de Montevideo, Joaquín del Pino, de fecha 3 de octubre de 1782, refiriéndose a las precauciones tomadas en previsión de la llegada al Río de la Plata de una expedición marítima, dice entre otras cosas: "Reforcé los destacamentos de la Isla del Puerto y el de la nueva batería de "Santa Bárbara", que se halla a un cuarto de legua de las murallas".

Confirmando la importancia del emplazamiento y la misión confiada a la batería "Santa Teresa", dijo el mismo coronel del Pino en otro informe del año 1785, en que describía la costa comprendida entre

la plaza de Montevideo y el Fuerte de Santa Teresa: "que, a cosa de media legua de éste —se refiere al puerto de Montevideo— se encuentran dos playas en forma de ensenada, una mayor que otra, cuya disposición y fondo es adecuado para intentar cualquier desembarco, por cuyo motivo en esta última guerra se construyó en medio de ambas la batería de ocho cañones de a 24 que subsiste, para impedirlo."

Diez y siete años después de construída, esta fortificación fué objeto de reparaciones.

La Junta de Guerra, reunida en Montevideo el 7 de diciembre de 1796, dispuso que se pusieran en buen estado de servicio las baterías de "Santa Bárbara" y de la Isla de Ratón.

Así se comprenderá porqué los ingleses eligieron para su invasión en 1807 la costa del Buceo, en lugar de hacerlo por playas más próximas a la plaza.

Un intento de desembarco en las playas batidas por los cañones de la batería "Santa Bárbara" les hubiera causado averías y hecho sufrir pérdidas de consideración.

Bajo este temor, los invasores se abstuvieron de forzar el punto defendido, buscando para su objeto un lugar que no ofreciera resistencia y facilitara su maniobra de desembarco.

elevación en que antes estuviera emplazada la batería "Santa Bárbara", se instaló primeramente un puesto avanzado de los defensores de la plaza de Montevideo, al que denominaron "Cantón Ramírez", por estar próximo al saladero del mismo nombre.

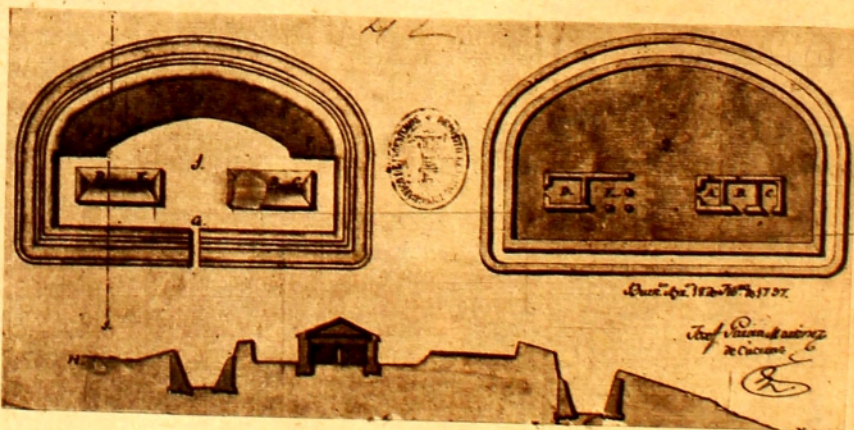
Poco tiempo después, al constituirse la línea exterior de fortificación, se construyó en el extremo derecho de ella una batería que llevó el mismo nombre que el Cantón. El 5 de noviembre de 1844 se dispuso se denominara a aquella "Mayor Carro", en memoria del valiente sargento mayor graduado Tiburcio Carro, muerto valientemente en defensa de la República, en aquel costado de la línea, el 19 de agosto del mismo año.

Componían la línea exterior de Norte a Sur, las siguientes baterías: "Coronel Sosa", "General Rondeau", "Constancia", "del Centro", "Santiago Vázquez" y "Mayor Carro".

Todas estas baterías y sus fosos construidos bajo los fuegos del sitiador, pusieron a cubierto la gran población del Cordón y la Aguada, quitando al enemigo hasta la esperanza de atacar la primera línea que defendía la heroica ciudad de Montevideo, sede del Gobierno de la República y baluarte de las libertades del Río de la Plata.

Durante el Sitio Grande, en la misma

Mariano CORTES ARTEAG.



PLANO Y PERFIL DE LA BATERIA DE SANTA BARBARA, CONSTRUIDA PARA DEFENSA DE LA PLAYA DE LA ESTANZUELA Y SU INMEDIATA, EN LA COSTA DE MONTEVIDEO

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

COMBATE

América de Aviles

Rotos!

QUE HACER?

Optica
HEIDER Y FORNIO
18 de JULIO 1922
FRENTE DIAGONAL AGRACADA

Acuda a

ANDRES FORNIO Y Cía.

REORGANIZANDO SUS COHORTES PARA LANZAR UN ATAQUE CONCERTADO, TARZAN MONTADO SOBRE EL LOMO DE TANTOR, DIRIGIO LA TERRIBLE CARGA A TRAVÉS DE LA ARENA.



A PESAR DE LAS BAJAS, LOS ESPECTADORES MANTUVIERON EL EJEMPLO DE TARZAN Y REANUDARON EL ATAQUE. PERO FUERON TRATADOS CON LOS METODOS DE GUERRA. MUY POCOS SOBREVIVIERON EL MORTIFERO FUEGO DE LOS SOLDADOS, Y LOGRARON ROMPER LAS LINEAS....

....PERO FUERON TOMADOS POR EL FUEGO CRUZADO.



LLENO DE TERROR, MIRABA EMIN-NAGRA EL ATAQUE DE LOS HOMBRES Y LAS BESTIAS CONTRA EL.



"¡SÁLVENME!" GRITABA. LOS GUARDIAS SE APODERARON DEL COBARDE PRINCIPE Y LO PUSIERON EN SALVO.



KOROJAK SALTO SOBRE LA BRECHA. "HAGAN FUEGO CONTRA ELLOS," ORDENÓ A LOS GUARDIAS.



EN MEDIO DE UNA LLUVIA DE BALAS, LA CARGA CONTINUÓ CON LA MISMA FURIA.



COMO UNA MONSTRUOSA MAQUINA DE DESTRUCCION EL ENORME ELEFANTE SE LANZO CONTRA EL PALCO REAL. SE OYO UN CRUJIDO ENORME. BAJO EL IMPACTO, LA ESTRUCTURA SE HIZO PEDAZOS, Y SE VINO ABAJO EN UN CONFUSO MONTON DE BESTIAS, HOMBRES Y ESCOMBROS.



HOGARTH.

Casa Goler

CONFECCIONES DE ACTUALIDAD

SECCION NIÑOS



TRAJE en casimir de lana boutone fantasía, de gran calidad. Talle 6 **\$19.80**
Aumento \$ 0.70 por talle

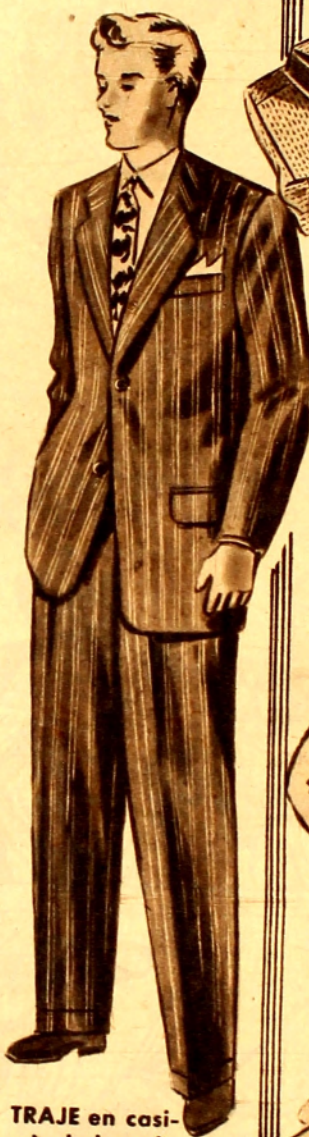
TRAJE en casimir de lana fantasía media estación. Talle 6 **\$19.20**
Aumento \$ 0.70 por talle



TRAJE cruzado en casimir de lana, media estación. Talles 40 al 46 **\$35.50**

BLUSA en panamá de hilo, fantasía a cuadros. Talles 4 y 6 **\$2.80**
Aumento \$ 0.30 cada 2 talles

PANTALON en casimir de lana beige, todo forrado. Talle 7 **\$4.00**
Aumento \$ 0.15 por talle



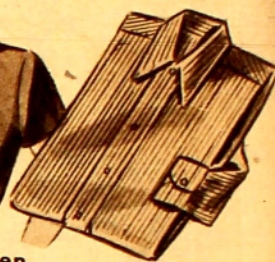
TRAJE en casimir de lana liviano, beige, gris y petróleo. Talles 40 al 46 **\$34.50**



CAMISA en panamá mercerizado, fantasía a dos tonos. Talles 32 al 35 **\$5.50**



CAMISA en panamá, manga corta, blúe verde y bordeaux. Talles 32 al 35 **\$2.90**

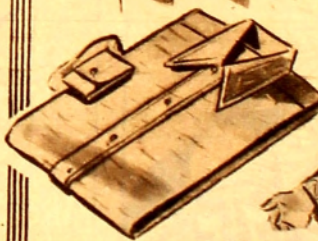


CAMISA en percal americano, colores firmes. Talles 32 al 35 **\$2.90**



BLUSA manga larga, y corbata en tela de lana beige, blúe y verde. Talle 4 **\$5.30**

Aumento \$ 0.30 por talle
PANTALON en casimir inglés todo forrado. Talle 6 **\$4.60**
Aumento \$ 0.30 por talle



CAMISA en tricolina de hilo y seda blanco. Talles 31 al 35 **\$5.60**

TRAJE en casimir inglés media estación, beige, tostado y azul piedra. Talle 6 **\$17.80**
Aumento \$ 0.70 por talle



CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
AV. GAL FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO